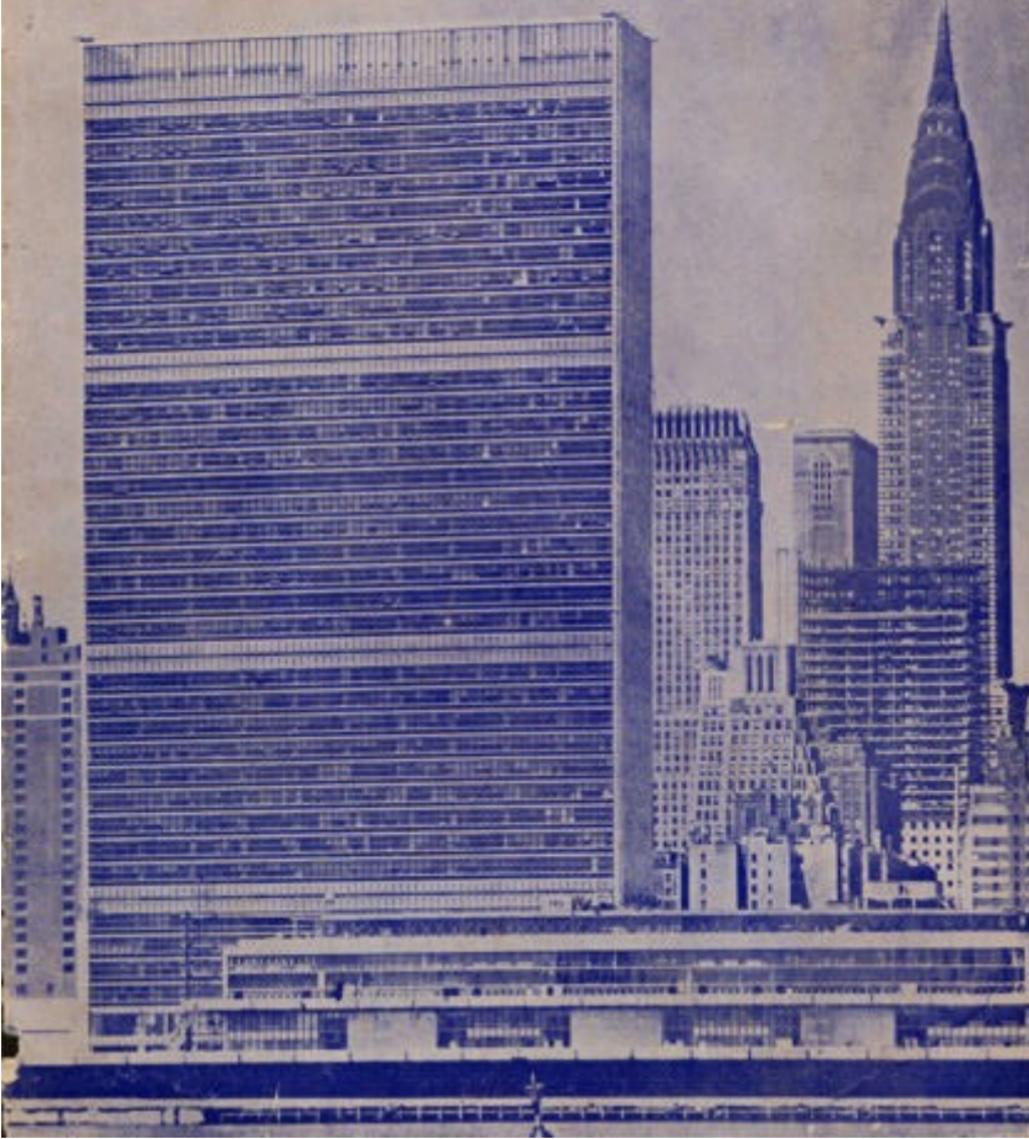


OCTUBRE DE 1951

LOTERIA

Nº 125

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



*70 años de
independencia*



LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE
•
REDACTORA:
NELLY E. RICHARD
•
APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

NUESTRA PORTADA

LA SEDE DE LA "ONU"

La estructura sólida del majestuoso edificio de las Naciones Unidas es la representación física de la voluntad férrea que anima a los pueblos democráticos de laborar para un porvenir justo y digno. En la armazón de hierro anidan los anhelos de masas humanas conscientes de su devenir histórico y desde el eslavo de los arriscados Balcanes hasta el indio de las punas bolivianas hallan en la Organización de las Naciones Unidas su voz representativa y sienten allí el constante amor hacia la humanidad universal.

"LOTERIA" le da los honores de la portada al magnífico edificio cuna de la "ONU", como homenaje al día 24 de Octubre dedicado a honrarla y hace votos fervientes porque los ideales que la inspiran cristalicen fecundos para bien de los hombres libres del mundo.



SUMARIO

	PAG.
CARLOS DARWIN.....	2
UNIDAD Y PODER EN LA PAZ DE AMERICA..... Por Víctor F. Goytía.	4
LOS CINCO ESPEJOS..... Por Margarita Aguirre.	8
HAYDN: LA SERENIDAD..... Por Kurt Phalen.	9
SE PUEDE CONTAR CON 'UD?..... Por V. R. Frese.	11
CONSEJOS A MIS HIJOS..... De "Tierra". Perú.	12
VEASE JOVEN Y VIVA MAS..... Por Gayelord Hauser.	13
LAS FRUTAS TONICO MILAGROSO..... Por Berta Campos.	14
LA CULTURA..... Por Eduardo Mallea.	15
LOS FESTEJOS DE GUARARE: RESULTADOS Y PERSPECTIVAS..... Por Manuel F. Zárate.	18
ESPAÑA EN LA CIVILIZACION INDOAMERICANA..... Por Ernesto J. Castillero.	21 ✓
POESIA "DESIDERATUM"..... Por E. Matamoros.	23
POR QUE HAY TANTA GENTE FEA?..... Por R. Kehl.	24
HIMNOS BREVES..... Por José Vasconcelos.	25
LA OBRA DRAMATICA DE FEDERICO GARCIA LORCA..... Por Eduardo Manet.	26
SE PUEDE CUIDAR LA LINEA SIN DESCUIDAR LA SALUD..... De "Gente".	29
DOS CHIQUILLAS..... De "Genit".	30

CARLOS DARWIN

UNO DE LOS SABIOS CUYAS OBRAS HAN CAMBIADO EL PENSAMIENTO HUMANO

Hombres de todos los países realzan las páginas de la historia de la ciencia. Algunos son muy conocidos, ya sea porque tal o cual sabio sea compatriota nuestro, ya sea porque las circunstancias nos hayan llevado a estudiar tal o cual rama de la ciencia. En cambio, hay científicos cuyos nombres nos son tan desconocidos como sus propios trabajos. Célebres u oscuros, estos hombres han moldeado el pensamiento de la humanidad y han cambiado el propio aspecto exterior del mundo. La charla que van ustedes a escuchar ahora está consagrada a uno de esos grandes sabios: Carlos Darwin, nacido en Shrewsbury, Inglaterra, el 12 de febrero de 1809.

o o o

Carlos Darwin, hijo y nieto de médicos, mostró interés desde la infancia por la historia natural. Este interés sobrevivió a las decepciones de su educación formal, primero en Edimburgo, donde inició estudios de medicina, y luego en Cambridge, donde su padre le había enviado con la esperanza de que adoptase la carrera eclesiástica.

Angustiado por los fracasos de Carlos, su padre se quejaba y amenazaba: "A tí sólo te interesa la cacería y parece que no tienes más fin en la vida que criar perros y cazar ratones. ¡Cuidado! añadía, si sigues así serás la vergüenza de tu familia y el artesano de tu propia desgracia".

Sin embargo, el joven se mantuvo fiel a su primera pasión. Y cuando en 1831 el barco "Beagle" abandonó el puerto de Davenport, Carlos Darwin se hallaba a bordo como naturalista sin sueldo. Este viaje, que había de cambiar el pensamiento del mundo en muchos campos, y, en particular, en los de la filosofía, de la economía políti-

ca y de las ciencias naturales, llevó al joven a Suramérica.

"¿Cómo explicar — preguntaba Sir Arthur Keith — que los fósiles de los animales gigantes que descubrió en las capas superiores del suelo se parecieran a tal punto a los cochinillos acorazados que viven en las mismas regiones? ¿A qué debe atribuirse el hecho de que, a medida que Darwin pasa de una región a otra, la fauna cambia poco a poco? ¿Debe, acaso, concluirse que cada especie animal y vegetal permanece tal y como fué creada, como lo creían todas las personas respetables de su época? ¿Era posible, más bien, que todas las especies cambien, como lo aseguraban ciertos escépticos de inconcebible audacia?"

Darwin llegó a la conclusión de que con el tiempo los animales y las plantas pueden cambiar a tal punto que llegan a constituir nuevas especies. Pero sólo fué en 1859 cuando expresó públicamente ese punto de vista al publicar su obra famosísima "El origen de las especies".

Fué al leer el célebre ensayo de Malthus sobre los problemas de la población cuando Darwin descubrió la forma en que la naturaleza lleva a cabo sus procesos de selección. Malthus afirmaba que la conducta del individuo en el seno de la sociedad descansa en la lucha por obtener los medios de subsistencia. Darwin adaptó esta idea al decir que los individuos más resistentes son aquellos que tienen las posibilidades de variación más aptas para asegurar su superabundancia; para tener valor esas variaciones deben ser transmitidas hereditariamente.

La ley de la selección natural, descubierta por Darwin antes de que cumpliera los treinta años de edad, pronto se consideró como la piedra de toque de todo el proceso de evolución. En 1871 Darwin publicó su segunda obra famosa so-

bre "La descendencia del hombre".

De salud delicada, Darwin fué un hombre sencillo y honesto. Una de las causas del éxito de su obra sobre el origen de las especies fué que trabajó en ella sin descanso durante un cuarto de siglo. Esta obra tuvo seis ediciones durante la vida de su autor. Sin embargo, nunca trató de revisarla. Hablando de sí mismo, Darwin decía: "Me considero superior a la mayoría de los hombres por el hecho de que observo las cosas que suelen pasar desapercibidas y las observo muy atentamente. Mi actividad en el campo de la observación y de la clasificación de los hechos difícilmente hubiese podido ser más intensa, y si me equivoco, que me peguen en la cabeza y me aniquilen cuanto antes".

Desde el momento de su publicación, el libro de Darwin fué saludado por otro inglés, Alfredo Russell Wallace, quien trabajaba en la Isla de Célebes, en el Pacífico, y que partía desde el mismo punto de vista que Darwin. Algunos años después de la muerte de éste Wallace escribía:

"Yo creía que estaba creando la teoría de la selección natural, en la medida de mis posibilidades, y no suponía que a mi regreso me habría de encontrar con que Darwin me había precedido hasta tal punto. Hoy, puedo declarar con toda sinceridad que me alegro haya sido así, porque no tengo las cualidades de amor al trabajo, a la experimentación y al detalle que caracterizaron a Darwin y sin las cuales nada de lo que yo hubiera escrito hubiera podido conservar al mundo".

Darwin murió el 19 de abril de 1882. Descansa entre los grandes hombres de su país en la Abadía de Westminster.

UNESCO.

Nota Editorial

Aniversario de la Universidad Nacional

En este mes de octubre, se cumple un año más de fundada nuestra primera casa de estudios y cumplimos con el deber que impone el reconocimiento de las grandes obras, de recordar a la ciudadanía el valor y el carácter de esta institución en la vida de nuestra patria.

Haciendo un poco de historia, tratamos de expresar nuestra gratitud como panameños y más que nada como estudiantes, a quienes lograron este caro ideal. Con cuántas dificultades, tuvieron que luchar los creadores de nuestra Universidad, pero dando ejemplo de su temple, lograron la realización de sus aspiraciones. Orgullosa está la patria de esos hijos panameños y extranjeros, que tienen ya un lugar en nuestra historia nacional.

Entre ellos tenemos un vivo ejemplo de mujer panameña, digna y llena de amor por su terruño a doña Genarina G. de de la Guardia, quien en 1912 en gesto laudable puso terrenos a disposición para que se construyera una universidad, solicitando además, su apoyo al Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson y la ayuda de ciudadanos norteamericanos.

William J. Bryan, Secretario de Estado de los Estados Unidos, cuya intervención favorable para la creación de la Universidad, fue digna de elogiosa crítica en el continente. El informe rendido por el entonces Rector del Instituto Nacional, Edwin Grant Dexter, de sus gestiones en los Estados Unidos, a favor de la creación de la Universidad.

El Dr. Narciso Garay, aporta su colaboración en 1915-1916, cuando como Delegado al II Congreso Científico Panamericano presentó su interesante tema "El Camino hacia la Universidad Pan-Americana.

Después vienen los afanes en la elaboración de leyes y decretos sobre la fundación y organización de la Universidad. Entre ellos, la Ley 20 de 1917 (de 27 de Enero), el Decreto 6 de 1917 (de 27 de Marzo), la Ley 5ª de 1925 (de 8 de Enero) y finalmente el Decreto número 50 de 1926, por el cual se instituye la "Universidad Bolivariana de Panamá".

No se puede pensar ni un solo momento en la Universidad Nacional de Panamá, hoy orgullo nuestro sin asociarla al Dr. Octavio Méndez Pereira. Fue eje principal de todo movimiento encauzado a lograr la creación de nuestro bastión de cultura, quien con su tesis sobre la "Universidad Bolivariana de Panamá", consiguió el apoyo de los otros delegados al III Congreso Científico Panamericano, celebrado en Lima en 1925.

La crisis que se originó en 1929; impidió la creación de esa Universidad. Sin embargo, el sueño tan largo tiempo acariciado estaba destinado a sobrevivir para ser realidad algún día y ahí tenemos el proyecto tomando caracteres de tal, en la mente de dos estadistas: Franklin D. Roosevelt y Federico Boyd.

El tiempo siguió su marcha y con él todo lo demás y por fin un glorioso 7 de octubre, en 1935, siendo Presidente el Dr. Harmodio Arias M., el sueño se convierte en realidad.

Una realidad tangible hoy, para satisfacción de quienes soñaron con ella y es la luz que cada día cobra más fuerza para alumbrar la senda a los ciudadanos de la patria.

Es bastión en donde se entrenan ejércitos, armados de inquietudes reivindicadoras. Ejércitos de juventudes rebeldes y gallardas que pueden y saben apreciar el valioso y regio regalo, redentor, libertador y enaltecedor de hombres de conciencia que jamás caerán en el servilismo y los hará aspirar a lo que está por encima de mezquindades y materialismos viles, llevándolos siempre "HACIA LA LUZ".

117108 *Indicador*

DE LIBROS:

UNIDAD Y PODER EN LA PAZ DE AMERICA

POR EL LIC. VICTOR F. GOYTIA

X

LA NEUTRALIDAD DE PANAMA

"Piensan algunos que los Estados Unidos pueden cortar el Canal a beligerantes o a una potencia que esté en guerra con ellos; pero basta leer las reglas relativas a los beligerantes para ver que el libre tránsito de los barcos de guerra está garantizado por los Estados Unidos y que este libre tránsito se extiende, implícitamente, a los barcos de un enemigo potencial de los Estados Unidos".

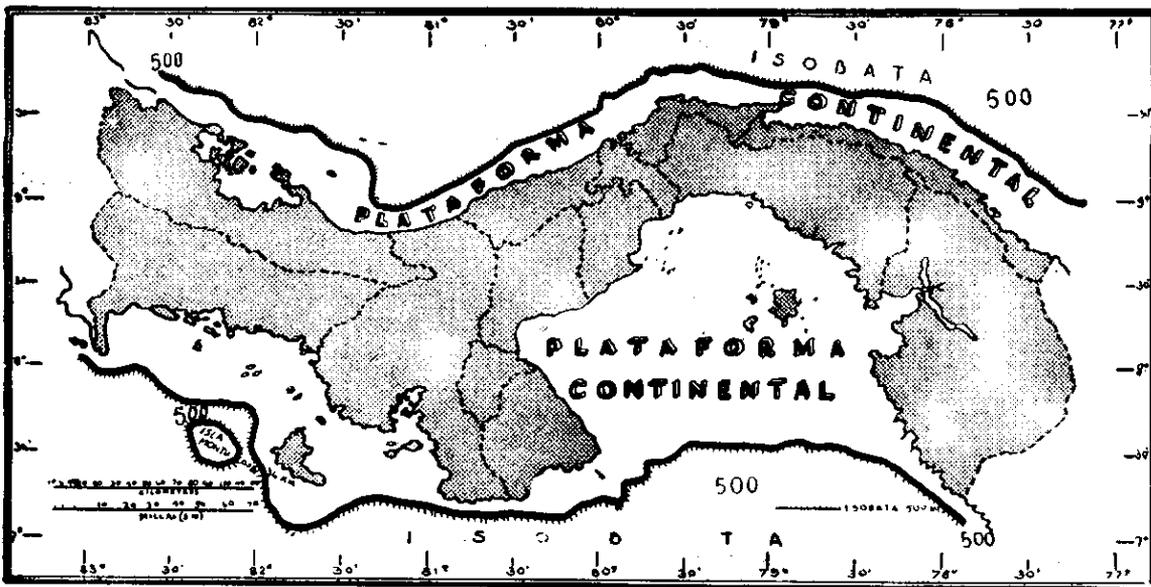
(Harmodio Arias.—The Panama Canal)

La neutralidad del territorio panameño, especialmente de la concesión canalera, ha sido y continúa siendo, a pesar de las realidades

nes. En ese principio se inspiraron también las leyes 22 de 1872, 33 de 1876 y el decreto legislativo de 23 de Abril de 1900.

En cuanto a las potencias extranjeras interesadas en la apertura del Canal —Inglaterra y los Estados Unidos primordialmente—, lógico es que buscaran en la neutralidad el disfrute pacífico de la obra que cada uno de ellos pretendía realizar por cuenta propia.

Así, el tratado Mallarino-Bidlack de 1846, dechado de ajustes políticos entre Colombia y los Estados Unidos, tutelaba a la vez la soberanía colombiana en el Istmo y garantizaba *"positiva y eficazmente la perfecta neutralidad del Istmo, con la mira de que en ningún tiempo, existiendo este tratado, sea interrumpido ni embarazado el libre tránsito del uno al otro mar"*.



geocinéticas, piedra angular de las negociaciones sobre el Canal. Eran explícitos a este respecto los actos legislativos del Congreso colombiano expedidos en 1835 y 1838. La ley 60 de 1866 fijó las pautas generales para cualquier negociación futura a base de *neutralidad y perfecta igualdad* para todas las nacio-

El Tratado Clayton-Bulwer de 1850, concertado entre Inglaterra y los Estados Unidos, es en todas sus cláusulas una monografía sobre la neutralidad de la ruta interoceánica.

Subrogado el tratado Clayton-Bulwer por el Hay-Poncefote en 1901, *"los principios gene-*

rales de neutralización", adquirieron formas rígidas y precisas.

Por iniciativa de Inglaterra, fueron incorporadas al tratado Hay-Poncefote las reglas sobre neutralidad que amparan al Canal de Suez de acuerdo con la Convención firmada en Constantinopla el 29 de Abril de 1888, a saber: El Canal será libre y abierto a la navegación por buques mercantes y de guerra de todas las naciones, en perfecta igualdad; el Canal jamás será bloqueado, ni dentro de él se ejercerá ningún acto de guerra ni de hostilidad; los Estados Unidos estarán en libertad, sin embargo, de mantener a lo largo del Canal la policía militar que sea necesaria para protegerlo contra desórdenes y actos de fuera de ley; ningún barco de guerra perteneciente a nación beligerante se aprovisionará ni pertrahará en él, excepto en caso y cantidad estrictamente necesarios; el tránsito de dichos barcos de guerra se efectuará con la menor dilación; ningún beligerante podrá embarcar ni desembarcar tropas, municiones ni material de guerra; la neutralidad cubrirá, un radio de tres millas marítimas en las aguas adyacentes y se aplicará a los edificios, establecimientos, talleres y a todas las obras necesarias para la construcción, mantenimiento y operación, las cuales gozarán de completa inmunidad tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz.

Estas reglas pasaron del tratado Hay-Poncefote al Buncu Varilla-Hay y se hallan en pleno vigor por haberlas ratificado el Tratado General de 1936.

Cuando el Presidente Taft solicitó del Congreso americano las partidas necesarias para armar el Canal en Abril de 1910, el propio Buncu Varilla declaró que las fortificaciones en proyecto no se ajustaban a las estipulaciones del artículo XXIII que él había autorizado como plenipotenciario de la República de Panamá.

Narciso Garay, Ricardo J. Alfaro, Eusebio A. Morales, Harmodio Arias y otros prominentes estadistas, inspirados en el interés nacional y de acuerdo con la actitud tradicional en favor de la neutralidad, mantenido por Polk, Evarst, Moody y Theodore Roosevelt, anotaron la inconcordancia entre la letra de los tratados y los aprestos bélicos. Sin embargo, es una realidad incontrovertible puesta de manifiesto en 1914, al estallar la primera conflagración de proporciones globales, que la negación de la neutralidad es progresiva a medida que las

guerras pierden sus contornos internacionales y se expanden por toda la superficie de la tierra.

La violación de la neutralidad cada vez que se hace necesaria, pone en evidencia la ineficacia de sus principios; mas, si esto no ocurriera, si la neutralidad mereciese el respeto de los belierantes, aun así, resultarían nulas sus provisiones respecto del Istmo, porque al ensancharse el radio de las guerras por obra de una nueva correlación de tiempo, espacio y velocidad, aumenta proporcionalmente la importancia estratégica del Canal y la función geográfica de Panamá se hace más compleja, por ser la llave de la unidad cerrada americana. (7)

"Durante la guerra, desde su iniciación en septiembre de 1939, hasta la rendición de Francia en junio de 1940, las repúblicas americanas se mantuvieron individualmente fieles a sus previas directivas políticas de neutralidad defensiva. Así mismo hicieron de la neutralidad el nervio motor de su política, observa Whitaker. Este último paso fué dado en la reunión de los ministros de Relaciones Exteriores de las repúblicas americanas que se celebró en la ciudad de Panamá el 23 de septiembre al 2 de octubre de 1939. El programa de la reunión, preparado por la mesa directiva de la Unión Panamericana, incluía tres tópicos principales: *neutralidad, protección de la paz en el Hemisferio Occidental, y cooperación económica que amortiguara el choque producido por la guerra en su economía.* El acto de Panamá que obtuvo la mayor publicidad fué el establecimiento de una Zona de Seguridad Panamericana (o "cinturón de castidad" como como le llamaron algunos), la cual consistía en una barrera marítima de trescientas a mil millas de anchura, que se extendía sin solución de continuidad en torno a las costas continentales hasta el límite norte de los Estados Unidos. Según allí se estipulaba, dentro de esa Zona no debía cometerse ningún acto hostil por parte de "cualquier nación beligerante no americana". Esta medida provocó inmediatamente críticas y burlas en muchos sentidos y pronto fué violada por los beligerantes (particularmente en el combate naval del 13 de diciembre de 1939, frente a las costas del Uruguay, entre el "acorazado de bolsillo" Graf Spee y los cruceros británicos Ajax, Achilles y Exeter) y nunca fué mantenida en eficacia. No por eso carece de importancia, en cuanto expresa la profunda consagración de las naciones americanas hacia la neutralidad, la cual

fué llevada en esta ocasión mucho más allá de los límites establecidos en el Código Internacional".

"Una convicción semejante se halla expresada en la *"Declaración General de Neutralidad de las Repúblicas Americanas"*, que fué adoptada igualmente en Panamá y que extiende asimismo las definiciones establecidas acerca de los derechos y deberes de los neutrales. Finalmente, la reunión dejó organizado un Comité Interamericano de Neutralidad con el objeto de ayudar a la coordinación de las medidas destinadas a la aplicación de la neutralidad por parte de los diferentes gobiernos americanos y para que recomendara las enmiendas del sistema que fuesen aconsejadas por la experiencia.

Por más que este vasto ensayo de cooperación interamericana en el interés de la paz y la neutralidad no logró finalmente mantener ni la una ni la otra, él señala sin embargo una importante etapa en el desarrollo del Panamericanismo. Por el momento reiteró el carácter esencialmente pacífico del Panamericanismo y dejó constancia del arraigado sentimiento antibélico con que las Américas miraron el conflicto europeo en sus comienzos. Para el futuro, sentó un valioso precedente en el manejo colectivo de las relaciones entre las repúblicas panamericanas y otras partes del mundo, ensanchando de esta manera el radio de un movimiento que hasta entonces se había limitado a las relaciones entre las Américas. En puridad, en su *Declaración Conjunta de Solidaridad Continental*, la asamblea hizo un explícito repudio de "cualquier propósito egoísta de aislamiento" y afirmó que la *Declaración* estaba "inspirada en una profunda convicción de cooperación universal".

Sin embargo, para muchos de los interesados en esa reunión, otro de los tópicos principales de ella —la cooperación económica destinada a amortiguar el choque de la guerra mundial— era mucho más importante. No era ciertamente de dudar que tal cooperación se necesitaba con premura, puesto que desde un principio la segunda guerra, a semejanza de la que comenzara en 1914, causó un profundo descalabro económico en todas las repúblicas americanas. Los que más sufrieron fueron los países de la América Central y de la porción inferior de Sur América, que son los que normalmente mantienen gran parte de su comercio con Europa. Francia y Gran Bretaña tenían bloqueada a Alemania, habían puesto en la lista negra a las firmas alemanas de Amé-

rica, y reiteraban sus propios buques mercan-
rica, y retiraban sus propios buques mercan-
tes de las aguas americanas para destinarlos
a usos de la guerra en otras zonas. De resul-
tas de ello, las Américas, y principalmente la
América latina, fueron afectadas por una es-
casez de transporte marítimo y de manufactu-
ras, junto con la pérdida de sus mercados eu-
ropeos y una disminución de sus entradas
aduaneras, que constituían la fuente principal
de recursos para los gobiernos latinoamerica-
nos, anota Whitaker.

o o o

Las transformaciones conceptuales impues-
tas por la primera guerra global fueron tan ra-
dicales y violentas, que estadistas preclaros
como el doctor Narciso Garay, Ministro de Re-
laciones Exteriores de Panamá en aquella épo-
ca, consideraron indispensable fijar su posi-
ción respecto de la neutralidad del Canal y de
la República de Panamá, antes y después de
1917.

"Si las explicaciones que preceden no bas-
taran a demostrar a quienes nos lean que
nuestras ideas de 1917 eran, en el fondo, nues-
tras mismas ideas de hoy —declara el Dr. Ga-
ray en su obra *Panamá en las Guerras de los
Estados Unidos* (1930), lo deploraríamos; se
opinará que nuestra acción en el Gabinete del
Presidente Valdés durante la guerra europea
fué de tal naturaleza que nos colocó irremisi-
blemente y *malgré nous* entre los prosélitos de
la beligerancia obligatoria de Panamá en caso
de conflicto exterior de los Estados Unidos, no
nos detendríamos a discutir más el punto, sino
que resueltamente disiparíamos todo equívoco
repudiando *coram populo* nuestras ideas de
ayer que estuvieran en desacuerdo con nues-
tras ideas de hoy y confesaríamos paladina o
palinódicamente nuestro error de 1917. Prefe-
riríamos en ese caso, sentar plaza de arrepen-
tidos, de convertidos o de cambiados, antes
que de chicaneros, habilidosos e insinceros".

"La garantía de neutralidad y de sobera-
nía del Istmo de Panamá presentada al Go-
bierno de Colombia por los Estados Unidos en
el Tratado Mallarino-Biddlack de 1846, no
constituía a los ojos del Presidente Polk, —agrega
el Dr. Garay—, "una alianza para ningún ob-
jeto político, sino para un fin puramente co-
mercial en el cual todas las naciones navales
del mundo tienen un interés común". Y añá-
día Polk en su mensaje que "los intereses del

mundo en este asunto son tan importantes que la seguridad de este paso entre los dos océanos no puede hacerse depender de las guerras y revoluciones que pueden surgir entre diversas naciones”.

Más adelante desarrolla la idea en estos términos:

“Si Gran Bretaña, Francia, o los Estados Unidos tuvieran la soberanía en el Istmo, otras naciones podrían temer que en caso de guerra el Gobierno cerrara el paso al enemigo; pero no hay que temer este mal respecto de la Nueva Granada”.

“Diez años más tarde, el Secretario de Estado Cass dirigiéndose a Lord Napier, Ministro de la Gran Bretaña en los Estados Unidos le decía: “Igualmente desastroso sería dejarlos” — (esos grandes caminos internacionales)— “a la merced de cada nación que, en tiempo de guerra, hallara ventajoso para sus fines hostiles tomar posesión de ellos y restringir su uso o suspenderlo por completo”.

“En nuestro Capítulo I insinuamos que uno de los motivos fundamentales por los cuales la República de Panamá declaró la guerra a Alemania y Austria-Hungría en 1917 fué por sostener la causa de la neutralidad. Aquello no aparece formulado explícitamente en ninguno de los documentos públicos declaratorios de nuestra beligerancia; pero no por ello es menos cierto. Fué la defensa de los fueros de la neutralidad marítima la que indujo a los Estados Unidos a declarar la guerra a los llamados imperios centrales en 1917, y nosotros hicimos nuestra propia declaración de guerra basados en los mismos considerandos que aquella gran potencia. Hubiera sido preferible, sin duda, para el prestigio de la causa de la neutralidad en el Mundo, que aquella declaración de guerra hubiera coincidido con la violación de la neutralidad territorial de Bélgica en 1914 por una de las cinco Potencias garantes de esa neutralidad. En efecto, la santidad de los tratados, de la fe pública empeñada, es asunto de orden público internacional que interesa a todo el género humano, pero interesa especial y particularmente a Panamá, como Bélgica y Suiza, un territorio casi consagrado desde mediados del siglo pasado al principio de la neutralidad, y por ser también un país cuya neutralidad e indepen-

dencia garantiza una gran potencia. Desde luego, una nación inerte por su propia voluntad, como Panamá, habría caído en ridículo lanzándose sola en 1914 a manifestar abiertamente sus sentimientos a este respecto cuando todo el Continente permanecía neutral, inclusive los Estados Unidos, la única gran Potencia americana. Nuestros hombres públicos no quisieron parodiar el gesto del Consejo Municipal de Tunja, Capital del entonces Estado Soberano del Tolima, en Colombia, cuando declaró la guerra a Napoleón III. Pero en 1917 el gesto de Panamá ya no era singular y el fuerte sentimiento de solidaridad que une a las naciones débiles en frente de las poderosas, pudo darse libre curso y manifestarse en forma adecuada sin caer en extremos ridículos ni extravagantes. Conviene que no pierdan de vista este antecedente los panameños y los no panameños que han sucedido después que nuestra beligerancia de 1917 estaba implícitamente pactada en nuestro Tratado de 1903 con los Estados Unidos. Si el Gobierno de Panamá declaró en 1817 la guerra a Alemania en pos de los Estados Unidos, este acto no constituye una norma de conducta inalterable para el futuro, ni puede afirmarse al favor de ese precedente que el Secretario de Relaciones Exteriores de aquellos días se hizo acreedor *ipso facto* al título de colaborador o coautor de la teoría de la beligerancia obligatoria y contractual de la República en caso de beligerancia de los Estados Unidos”. (Narciso Garay.—Panamá en las Guerras de los Estados Unidos).

Hoy el Panamericanismo acepta la primacía de la solidaridad en la defensa contra las agresiones extra-continetales en substitución de la clásica doctrina de la neutralidad, justificando así la conducta del eminente Canciller panameño, a la luz de nuevos conceptos que el determinismo geocinético comenzaba a imponer en 1917 sin ningún respeto al dogmatismo jurídico aceptado.

El imperativo de la función geográfica fué lo que alteró, según nuestro criterio, las tradicionales cláusulas sobre la neutralidad e imprimió nuevos rumbos a las directrices ideológicas del Gabinete del Presidente Valdés, primero, y a otros gobiernos americanos más tarde, hasta llegar al pacto de asistencia recíproca.

En busca de una Imágen

Los cinco espejos

Entré en la casa. Había cinco espejos. Uno era mi madre, grande, pesado, seguro de sí mismo y muy profundo. Otro eran mis tías; semejaban dos espejos, pero era sólo uno, angosto, delgado, con marco negro y agudo; asustaba mirarse en él. El otro era pequeño, dorado, luminoso; parecía sonreír; era el espejo de la pequeña Lucía. El tuyo cambiaba de forma, se amoldaba a mis movimientos, acariciaba con mirada tierna. En el fondo estaba el último espejo: el más grande y misterioso de todos. Apenas me veía en él: estaba demasiado alto. A quién correspondía? me pregunté inquieta. Las voces de un coro emergían de sus rayos. Consolaba su presencia desconocida; había algo de futuro venturoso en su mirada.

Me miré primero en el espejo de mi madre. El olor a la enredadera de jazmines del patio de nuestra primera casa me invadió. Ahí me vi sentada junto a ella. Las dos cosíamos. Era una tarde tibia. Sus manos me acariciaron un momento. Después corrí a acostarme. Llevaba los calcetines arrugados. Me detuve en la escalera a arreglarlos. La miré. Nos miramos sonriendo. Era como si entre las dos existiese un secreto. Después resonaron las pisadas de mi padre. Cierta complicidad quedaba entre nosotras. Me hizo un gesto entre cerrando los ojos. Corrí escaleras abajo. Algo así como un rayo de sol quemaba en mi pecho.

En el espejo de mis tías me detuve con fastidio. Palomas negras picoteaban en mi hombro: "Eres

POR

MARGARITA AGUIRRE

desobediente, eres mala. Te pasas el día pensando. Eso no es bueno, no es bueno. ¿Es cierto que caminas por las calles? Te hemos visto con un muchacho. No diremos nada, pero te hemos visto. Esa gente no es de tu condición. Acabarás mal. Nosotras te conocemos. ¿Crees que no nos damos cuenta de que nos odias en secreto, de que eres capaz de torturar nuestro gato, cuando nadie te ve? Lo sabemos, sí, lo sabemos. No eres una muchacha buena. Nosotras te conocemos realmente. No diremos nada pero te conocemos". Un humo áspero brotaba de este espejo. En él mis ojos brillaban parecidos a los de una fiera. Mi cabello era oscuro como raíces. Un gesto cruel cerraba mi boca. Me detuve horrorizada. ¿Eso soy yo?—me pregunté. Y sus voces dijeron riendo: "Esa eres tú! ¡Esa eres tú! ¡Una mala muchacha! ¡Una bruja! ¡Ja, ja, ja! ¡Y ahora te asustas!"

Qué alivio fué volver al pequeño espejo de Lucía. Juntas recorriamos un mapa de colores. La fiebre brillaba en sus mejillas como nubes de atardecer. Colocó su

mano en las mías. "Así no me importaría morir —me dijo—. ¿Tú crees que alguien podría comprenderlo? Para mí eres lo más importante del mundo. ¡Te ves tan linda con tus cabellos rubios!" Contemplé mi imagen: apenas sonreía, mis ojos estaban hundidos, mi nariz afilada caía grave y perfecta; tenía cierto aire de estatua labrada en madera. Pero descubrí en el fondo de mí misma una secreta complacencia que como agua subterránea me estaba pudriendo. Me levanté precipitada y le di un beso en la frente. Un rayo suave nos iluminó. Resplandecí un instante. Después la imagen se borró.

Me volví con angustia hacia tu espejo. Necesitaba encontrarme. En él estábamos tomados de la mano. Había algo que huía constantemente. Era difícil mirarse en él. A ratos sonreía, a ratos mis manos se crispaban en un gesto entre el odio y la impotencia. A ratos me veía hermosa y a ratos mi imagen asustaba. Tu espejo era como un río: cambiaba continuamente casi sin moverse. Curioso espejo el tuyo. En él nunca parecía la misma. Algo insuficiente lo hacía agobiador. Sin embargo, fué allí donde estuve largamente detenida. Una secreta fuerza me obligaba a contemplarme tratando de unir las figuras que en él se sucedían.

Así pasaba la tarde. Ninguna imagen era la perfecta.

Entonces resolví detenerme frente al último espejo. Aquí las palabras concluyen su oficio. Resultaba más que difícil encontrarse. Se había hecho de noche. La luz huía de mi cerebro. Sólo una voz secreta me decía: "Esta es, ésta es la que tú buscas". "¿Cuál, cuál?" — pregunté desesperada. Ya no veía. Era la noche. Fué preciso abandonar la casa.

¿Comprendes ahora por qué los espejos me obsesionan? Sólo aquél conocía la verdadera imagen. Pero en ese momento fué demasiado tarde.

LA POBREZA

Ningún hombre es tan pobre que no pueda hacer alguna caridad; ningún hombre está colocado tan abajo que no pueda ser y mostrarse digno. — MANTEGAZZA.

No es pobre el que sólo se contenta con el uso de las cosas. — HORACIO.

HAYDN

La

Serenidad

POR

KURT PHALEN

Se han visto algunos de los hermosos palacios que surgieron en la Viena aristocrática del siglo XVIII y simbolizan la vida musical de la época galante. Pero piense el lector que los genios creadores de aquella música que entró como escuela clásica vienesa en la historia, nacieron en tan lujosas mansiones. Muy al contrario. Desviemos la vista de los parajes suntuosos y nos toparemos con las humildes casas natales de los clásicos: en la campiña, la de Haydn; en el antiguo Salzburgo, la de Mozart; en Bonn, a orillas del Rin, la de Beethoven; y sólo la de Schubert se halla en la misma Viena, donde convergieron finalmente todas estas vidas.

Ninguno de ellos nació en cuna de oro, y generalizando puede aseverarse que muy pocas veces la fortuna ha recibida en su regazo a un músico ilustre el día de su nacimiento. Pero tal vez hayan encontrado precisamente en su dura lucha por la vida el numen inspirador y la divina claridad de sus obras inmortales.

El primer clásico de aquella escuela vienesa es José Haydn. No se trata, al decir de cierta expresión tan corriente como superficial, de un "artista interesante"; no es el niño prodigio que asombra y entusiasma al mundo, como Mozart; ni el titánico luchador contra el destino, como Beethoven; ni el trágico ignorado, como Schubert. Sin embargo, la vida de Haydn es una hermosa y verídica historia digna de enseñarse en las escuelas; parábola ejemplar que muestra cuánta fuerza infunde en el espíritu humano un ideal noble y vigoroso. Impresionante es el camino de esta vida: desde la oscuridad de su pobre hogar campesino hasta la fama y gloria mundial; una larga ruta cuyo triunfo es el fruto exclusivo de su propio carácter, su trabajo y su talento.

Haydn nació en 1732, en Rohrau, un villorrio fronterizo entre Austria y Hungría, no muy lejos de otra aldea, Raiding, donde tres cuartos de siglo después vino al mundo otro gran músico, Liszt. A esta comarca confluyen las ricas corrientes folklóricas de ambos pueblos, y esa interesante fusión de tradiciones ha de reflejarse en la obra de ambos músicos.

Haydn fue un legítimo hijo del pueblo, y su carácter sencillo y exento de toda vanidad le granjeó simpatías sinceras en el curso de su vida. Su padre era carretero y músico de afición; su madre, cocinera y dotada de linda voz. Así, melodías y cantos acunaron la infancia de José y de su hermano Miguel (1737-1806), que también llegó a ser un respetable músico.

Cursó sus primeros estudios en la pequeña ciudad de la misma región llamada Hainburg y situada junto al Danubio. Allí vivió en casa de un pariente que se encargó de su educación, pero con más palos que música. Cierta día, el director musical de la famosa catedral de San Esteban, de Viena, acertó a pasar por Hainburg; le

gustó la voz clara y el excepcional oído del niño, llevándose consigo a la gran capital. Durante muchos años cantó José con los coros infantiles en los oficios religiosos; pero un día, cuando la naturaleza, como es inevitable, transformó su voz de niño, imprimiéndole el carácter, un tanto vacilante al principio, la voz varonil, José fué despedido y quedó sin sostén alguno.

Cuenta apenas dieciocho años al comenzar su silenciosa pero heroica lucha, no tanto por el pan de cada día, que poco le importa, sino por su único y perenne ideal: la música. Se gana unos centavos como copista: toca el violín en algún baile suburbano, luego el piano en las lecciones de canto que da el renombrado profesor Porpora a las damas de la sociedad vienesa. Muchas noches no tiene dónde dormir. Lucha sin desfallecer y poco a poco mejora su situación pecuniaria. Un día cae, para su mal, en la peluquería de barrio de un tal Keller, donde alquila una pieza modesta. Su desgracia no estriba en enamorarse de una hija del peluquero y no ser correspondido, sino en casarse con la hermana de aquella, simplemente por agradecimiento a la familia. Raras veces coinciden los cronistas, como en este caso: Ana María tenía todas las malas condiciones imaginables para hacer difícil y penosa la vida de Haydn. La soportó, sin embargo, cuarenta años.

En Bohemia desempeña Haydn su primer puesto de músico, en el palacio del Conde Morzin, donde escribe para la orquesta de su amo la primera sinfonía. Es un error muy difundido creer que el genio nace maestro; las obras iniciales de Haydn son, como las de todos los músicos, obras de principiante. Le falta no sólo la práctica, sino también el conocimiento serio de la teoría. Pero Haydn es de esos hombres que jamás descansan. Nadie le enseñó los secretos de la armonía y el contrapunto; no importa, los aprenderá solo. Y de tal manera que en 1761, el príncipe Esterhazy, dueño de uno de los apellidos más arraigados en el imperio austro-húngaro y de lujosos palacios, donde brillaron las actividades musicales, lo contrata como seundo maestro de capilla. Al servicio de los príncipes de Ester-



Paisaje de Mar — San Blas.

hazy y vistiendo su librea, se desarrolló la mayor parte de la vida de Haydn.

La Corte Imperial de Viena y el público le prodigan múltiples honores; las capitales europeas lo reclaman. Dedicó seis sinfonías a París; acepta la invitación de Londres, donde es aclamado como el maestro más grande de su tiempo.

En 1766 llegó a ocupar el puesto de primer director de la orquesta que contó por momentos con treinta músicos, cantidad respetable en aquellos tiempos. Para cada uno de los conciertos semanales en el palacio, lo mismo que en las ocasiones extraordinarias de visitas ilustres, el director tuvo que componer una obra nueva: sinfonías, oberturas, suites, minués, serenatas; o alguna pequeña obra teatral para el escenario del palacio; o alguna pieza de música de cámara que fue intensamente cultivada por el mismo príncipe, que era un buen aficionado al baryton (violencelo antiguo). Haydn mismo escribió toda esta música; él copiaba las partes para todo el

conjunto, ensayaba con la orquesta y dirigía la función.

Así se explica que la producción de Haydn sea inmensa y de valor desperejo; no olvidemos que el músico entonces, en su carácter de empleado estaba constreñido a componer, se hallase o no con ánimos de hacerlo. Y también por ello se comprende que todavía hoy surjan no sólo piezas menores, sino también sinfonías que se le atribuyen cierta verosimilitud; es que muchas de sus obras ocasionales, especialmente en los tiempos de Esterhazy, las dejó sin firmar pensando tal vez que después de una ejecución ya no interesarían a nadie. En el archivo del palacio se encontró un sinúmero de piezas escritas por la mano de Haydn, y de muchas no se sabe auténticamente si son composiciones suyas o arreglos de obras ajenas para el uso de su orquesta.

Recién a la muerte del príncipe Nicolás, en 1790, se disolvió la orquesta del palacio y terminaron las actividades musicales que habían alcanzado celebridad europea.

Sin embargo, el sucesor del príncipe le conservó a Haydn el título y una respetable renta.

Haydn volvió definitivamente a Viena; tenía entonces cincuenta y ocho años y un nombre de fama internacional. Su obra había penetrado en todos los centros musicales, no sólo del continente, sino hasta los nuevos círculos musicales de América, como veremos más adelante.

Su carácter modesto le impide aceptar tanto honor y, sin éxito, busca derivar este título honroso hacia un colega más joven, que vive en la miseria, en Viena: Mozart.

La famosa universidad de Oxford le otorga el doctorado honoris causa, y Haydn agradece la distinción con la dedicatoria de un ciclo sinfónico; una de estas obras se llama precisamente SINFONIA DE OXFORD. En su triunfal viaje de regreso a Viena, en 1792, pasa por algunas ciudades alemanas al margen del Rin. En Bonn, durante una fiesta con que lo agasaja la ciudad, le presentan a un

joven que somete al juicio del gran músico algunas de sus composiciones. Haydn le da palabras de aliento y agrega que si algún día el destino lo llevara a Viena, le enseñaría los misterios del arte musical. Poco después el joven emprendió viaje al Danubio, pero maestro y discípulo diferían tanto en temperamento e ideas artísticas que nunca llegaron a entenderse. No es menester advertir al lector que se trata de Beethoven.

En 1794, Haydn realizó su segundo viaje a Inglaterra, y se reanudaron los triunfos. Pero recién al regreso de este viaje, cuando ya tenía sesenta y cinco años, maduraron en su espíritu las obras más valiosas y grandes de su vida: LA CREACION, estrenada en 1798, y LAS ESTACIONES, en 1801. Ambas pertenecen al género del oratorio profano, aunque están escritas con profundo sentimiento religioso, y revelan la fuerte impresión que le había causado el grandioso MESIAS de Haendel, al escucharlo en Londres.

Nos acercamos al fin de la fructífera vida de Haydn. Su figura llegó a ser de suma popularidad en Viena: el pobre niño campesino, ante el cual se inclinan los grandes; el hijo del carpintero, que ahora posee en la capital casa propia y cierta fortuna. Fué, dicho sea de paso, el único de los "clásicos" que supo resolver su problema económico; Mozart empobreció en el ocaso de su vida, Beethoven ocultó su a veces terrible miseria ante el mundo y Schubert no tuvo noción alguna de bienes materiales.

Haydn, que fue un patriota aus-

tríaco de todo corazón y había escrito el hermoso himno nacional de su país, sufrió en el atardecer de su vida la pena de verlo invadido por Napoleón; pero el omnipotente conquistador que expulsó al monarca, se inclinó reverentemente ante el genio. Uno de sus primeros actos en la ciudad ocupada fue poner guardia de honor en la casa del ilustre músico.

Estando aun los franceses en la ciudad, murió Haydn, el 31 de mayo de 1809; en sus funerales tocaron el REQUIEM inmortal que dieciocho años antes había legado al mundo, como su testamento, el infortunado Mozart.

Cuando escuchamos la música de Haydn y queremos comprenderla a fondo, tenemos que pensar, como siempre, en la época de la cual es fiel retrato; música de peluca empolvada, de intachable corrección, de movimientos limitados por un severo ceremonial. Música estrictamente medida y cuyo equilibrio no parece perturbado nunca por las grandes pasiones que nos presentan las obras de artistas posteriores. Esta música corresponde con singular perfección al modo de vida en las cortes y los palacios del siglo XVIII.

Sin embargo, cuántas veces, sobre todo en las partes líricas, se siente latir un gran corazón que sabe de penurias y sentimientos profundos! Siendo aun "música absoluta" de la más pura inspiración, existen ya, especialmente en los oratorios, pasajes que nos hacen vislumbrar ideas románticas y música descriptiva; también los títulos de algunas de sus sinfonías

revelan algo de esta tendencia: LA CAZA, EL RELOJ, LA REINA, SINFONIA DE LOS NIÑOS, en la cual intervienen en forma encantadora, instrumentos infantiles. Una mención aparte merece la SINFONIA DE LA DESPEDIDA, cuya historia es tan característica del humor y la bondad de Haydn que la recordaré aquí:

En el palacio de los Esterhazy se trató alguna vez de convencer al príncipe sobre la necesidad de conceder vacaciones a los músicos; como era difícil y delicado expresar ese pedido abiertamente en tiempos del feudalismo, ingenió Haydn una sinfonia, en cuya última parte los músicos se levantan, aparentemente cansados, uno tras otro, apagan las velas en sus atriles, toman sus instrumentos y se van, hasta que finalmente no queda nadie más que el primer violinista. Viéndose sólo, también éste, después de escasos compases, guarda el instrumento y desaparece. El príncipe entendió y desde entonces sus músicos gozaron de vacaciones.

Haydn sobrevivió a su época; su estilo en la vida como en la música pertenece al siglo XVIII, al tiempo prerrevolucionario. El destino le había premiado con los más altos triunfos, coronando su vida laboriosa y dedicada al ideal que desde aquellas lejanas noches en que vagara pobre y solitario por las calles, no abandonó jamás.

No obstante las importantísimas innovaciones que introdujo en muchas formas y técnicas musicales, sintió poca simpatía por las revoluciones, tanto en la vida como en la música.



LA POBREZA

Grande es aquel que es pobre en medio de sus riquezas; pero está más seguro el que carece de riquezas. — SENECA.

No es vergüenza nacer pobre, sino quedarse pobre a causa de acciones ignominiosas. — MENANDRO.

CONSEJOS A MIS HIJOS

DE "TIERRA", PERU

En el reino de los fines todo tiene un precio o una "dignidad". Aquello que tiene precio puede ser sustituido por algo "equivalente"; en cambio, lo que se halla por encima de todo precio, y por tanto, no admite nada equivalente, eso tiene una dignidad.

KANT.

Andando el tiempo comprenderás, hijo mío, que la más difícil de todas las profesiones es la de ser Hombre, y la más fácil, ser como los hombres. Como hombre, no vives solo en el mundo; eres parte integrante de un todo que se llama Humanidad y tu sagrado deber es contribuir en la mejor manera posible al acervo común, a fin de dejar este mundo un poco mejor de lo que estaba cuando viniste a él. No te confundas con el rebaño. Sé un hombre en medio de los hombres, piensa que tienes un camino que recorrer, una misión que cumplir, un carácter que realizar, antes de graduarte de Hombre en la Universidad de la vida.

Andando esta rueda que se llama vida, hijo mío, comprobarás que la primordial característica del hombre es el egoísmo.

Indudablemente que el ser humano es sociable por naturaleza, pues, desde los nebulosos tiempos de la prehistoria, buscó por todos los medios hacer vida en común con sus congéneres; pero bien mirado, lo que hace al hombre un ser sociable no es, precisamente, el espíritu de solidaridad, sino su natural egoísmo.

Cuando encuentres en tu camino un hombre desinteresado, pégatele como sombra al cuerpo, imítale; el desinterés es la más difícil lección que has de aprender para llegar a ser hombre.

A medida que gira infatigablemente la rueda de la vida, verás que surge nítida en

medio del laberinto esta incontrovertible verdad: "Decencia". Decencia en el pensar, decencia en el sentir, decencia en el obrar. Un hombre decente es honesto, vale decir, limpio de manos y de espíritu; es justo, vale decir, rinde culto a la equidad.

Este ascenso hacia la cumbre de la hombría, uno de los tramos más difíciles de salvar es la decencia. No podrán considerarte graduado en la Universidad de la Vida si no eres hombre decente.

Si eres un hombre y no como los hombres, hijo mío, serás consecuente con tus principios y con tus ideales. Las ideas, mejor dicho las convicciones son mercadería de mostrador. Se cambia, se perfeccionan, se superan, pero jamás se venden al mejor postor. El oro, el hambre, la figuración; he ahí el trío, hijo mío, que conspirará contra tus convicciones, contra tus más caros ideales. Lucha con ellos y por ellos y si han de crucificarte, que te crucifiquen con ellos.

Si has de seguir ascendiendo en el áspero y empinado sendero de la hombría, sufre tus dolores, tus esperanzas, tus errores con entereza y dignidad. No pidas piedad ni indulgencia para tus yerros. No mendiques palabras de consuelo. Saca fuerzas de tus flaquezas y no te consideres vencido mientras corran gotas de sangre por tus venas. Tienes un cerebro: piensa con él. Tienes un corazón: ama con él. Tienes un par de brazos vigorosos: aprieta tu leña con ellos. Por qué esperar de otros la ayuda que tú mismo puedes darte? Sé tu propio juez, delator y verdugo. Nadie mejor que tú mismo podría penetrar en el sagrario de tu corazón. Tú sabes donde caíste; vé el lugar de tu caída, muerde allí tus labios hasta desangrarlos y verás que de tu derrota surge una victoria.

Véase Joven y viva más

POR GAYELORD HAUSER

Si yo lograra explicando y ponderando las virtudes de la relajación, hacer que la gente suprimiese de por vida la tensión nerviosa y muscular, sería el maestro más grande del mundo. Lo único que espero es aguzar la mente de los que me oyen o leen hasta el punto de hacerlos pensar seriamente en la relajación como cosa de valor práctico y medio fácil de mejorar la vida.

Pídale a su organismo que se afloje. Note usted que digo *pida*, no ordene o mande. Uno no se puede forzar a relajarse; el tratar de hacerlo aumenta la tensión. Es preciso que usted quiera realmente aflojarse. El doctor David Harold Kink aconseja que uno se diga a sí mismo poco más o menos esto: "¡Afloja!... ¡Vamos, ahora!... ¡Afloja, afloja!... ¡Más... más!... ¡Sigue!... ¡Todavía más!..."

Continúe usted esto por uno o dos minutos. Cierre los ojos suavemente, sin apretarlos. Afloje las diferentes partes de la cara. Hábleles a la frente contraída, a los ojos. Cúbrase los ojos con las palmas de las manos, sin ejercer presión, apoyando los codos en las rodillas. No piense en nada. Respire profundamente. Deje pasar un minuto. Mantenga los ojos cubiertos e imagínese que se han aflojado tanto que están a punto de salirse de las cuencas. Deje pasar otro minuto, afloje la boca y los músculos de las quijadas; deje caer la cabeza hacia adelante, laxa y floja.

Cuando usted sepa aflojar todo su cuerpo a voluntad, será dueño de uno de los secretos de prolongar la juventud. Yo he encontrado que el modo más sencillo de aflojar todo el cuerpo consiste en tenderse en posición inclinada, con la cabeza más baja que los pies. Esto puede hacerse poniendo en el suelo una tabla de planchar, metiéndole bajo un extremo bloques o cuñas que lo levanten hasta unos 30 centímetros, y tendiéndose en ella con la cabeza abajo y los pies arriba.

En esta posición inclinada del cuerpo, la acción de la gravedad sobre los flúidos del organismo se invierte, la columna vertebral se endereza y la espalda se aplana. Los músculos que de ordinario están algo tensos, aun cuando uno esté sentado o parado descansa-

damente, se aflojan. Los pies y las piernas, libres de su carga acostumbrada y de la fuerza de gravedad, moderan la congestión en el torrente circulatorio y en los tejidos. Los músculos abdominales combados se levantan.

Dese al cuerpo esta postura inclinada lo más a menudo que se pueda—al levantarse, antes de acostarse, o, mejor aún, al regresar cansado a casa después de un día de trabajo.

EL EJERCICIO INDISPENSABLE

La posición inclinada que he descrito es también la posición ideal para el único ejercicio que yo creo necesario. Tendido completamente laxo en la posición inclinada y respirando naturalmente, empiece usted a contar. Al decir uno, contraiga el estómago hacia adentro; al decir dos, contráigalo más hacia adentro y hacia arriba; al decir tres, haga un esfuerzo por contraerlo hasta que casi toque el espinazo, que descansa derecho sobre la tabla de planchar. Trate de conservar esta posición hasta que llegue a diez. Luego descanse y vuelva a empezar. Haga el ejercicio diez veces.

Este ejercicio que yo llamo de levantamiento del estómago es practicado en el ejército. No es necesario acostarse para hacerlo. Puede hacerse en cualquier parte—en la playa del mar, en el baño, en el ascensor, en el cine, en la barbería, o cuando uno está esperando el ómnibus o el tranvía o haciendo cola para comprar un billete de teatro o de ferrocarril.

Hágalo usted todos los días de la vida, y evite así que el talle se salga de sus justos límites. Con él se logran buena postura, gallardía, confianza en los movimientos del cuerpo y bienestar general. Uno de los mejores consejos que yo puedo dar es que se adopte éste en vez de todos los otros ejercicios encaminados al mismo fin.

EL PROGRAMA BASICO

Para muchos hombres y mujeres como éstos la observancia de mi régimen alimenticio es una regla fundamental. Siempre tienen mi programa en las mentes, como tienen sus ideas políticas o sus actividades profesionales.

Cuando piensan en alimentos, piensan en carne asada, legumbres cocidas corto tiempo, ensaladas frescas, huevos, queso, frutas, leche. Todos los días toman un litro de leche fortificada o yogurt. En su despensa nunca faltan "germen de trigo", levadura de cerveza, ni melaza. Además, están siempre bien provistos de cápsulas de alimentos complementarios, como aceite de hígado de pescado (vitaminas A y D), ácido ascórbico (vitamina C), y calcio, y de pastillas que contienen yodo y sales de hierro.

Para verse joven y vivir más, observe usted estas reglas, cuya eficacia ha sido demostrada por la experiencia de miles de personas:

1. Regule apropiada y permanentemente el régimen alimenticio, que debe contener abundancia de proteínas, sustancias minerales y vitaminas, una cantidad moderada de fécula y de azúcar y un minimum de grasa.

2. Domine su cuerpo, en vez de permitir que su cuerpo lo domine.

3. Adquiera el hábito de estar siempre en la mejor condición posible—tener el mejor aspecto posible, sentirse lo mejor posible, esforzarse lo sumo posible por que el mundo que lo rodea sea mejor y más feliz.

117121 *indizada*

* * *

DE UN VIEJO PERGAMINO

Por MIGUEL AMADO

Sigue plácidamente tu sendero en medio del estruendo y de la prisa y recuerda que la paz puede no hallarse en el silencio.

Procura, sin entrega, estar en buenos términos con todos.

Dí tu verdad con claridad y sin encono; y escucha a los otros, aun a los que fastidian y a los que no saben, porque ellos también tienen espíritu.

Elude las personas agresivas y las escandalosas, que abruma el ánimo; pero desdén la compañía de los que no miran de frente.

Si te comparas con otros, serás vanidoso o estarás amargado, pues siempre habrá hombres más pequeños y más grandes que tú.

Complácese en crear; pero reconoce las deficiencias de tu obra y no olvides la colaboración que han prestado los demás.

Ama tus proyectos y realízalos: no hay hombre completo sin pensamiento, ensueño y otros mundos. acción.

No finjas cariño ni simules debilidad: quejarse es siempre un tributo a la miseria.

Domina a las mujeres, pues ellas, que necesitan de amor, no quieren ser defraudadas en su ilusión. Y en el amor no seas cínico.

A despecho de su desolación y de sus decepciones, el amor tiene frescura de pétalos.

Inclínate gustoso ante el veredicto de los años, cediendo de buen grado los dones de la juventud.

Cree calladamente en el triunfo del bien, de la justicia y del amor.

Tú no eres solamente hijo de familia, ciudadano de una nación o ejemplar de una especie.

Eres infinitamente más que un animal económico.

Como los árboles y las estrellas, eres parte del universo, gota quizá de una gran ola que al atardecer muere sobre las playas de

De "Precursoras y Rebeldes".

LA CULTURA

POR

EDUARDO MALLEA

Eduardo Mallea, escritor argentino autor de las siguientes obras

"Historia de una Pasión Argentina"

"Cuentos para una Inglesa Desesperada"

"La Bahía del Silencio"

*"Toda Rodeada de Ensueño
"Conocimiento y Expresión
de la Argentina"*

"Nocturno Europeo"

*"La ciudad junto al río in-
móvil"*

La cultura no es sólo el producto final de lucubraciones circunscriptas, sino, lo que la engrandece, una especie de voz librada o palabra esencial en que al fin se manifiesta aquello que que el hombre tiene de aparentemente más inexpresable. Cuando los pueblos han sufrido mucho y los hombres han pasado por muchas vicisitudes, vejaciones y hambres, cuando la gente más común agostada y desarmada ha padecido muchas injusticias, cuando los que han esperado en infinitas vigiliat el cumplimiento de promesas que no se han cumplido, y los desesperados llorado muchos infortunios, y los estudiosos han velado sin confesión ni triunfo visible, y los artistas trabajando sin éxito, y las gentes de paz, pasión y amor llegado al crimen por la sola ley humana de no saber cómo quere, cuando en fin una gran ola de desaliento ha parecido ir a sumergir grandes fragmentos de dolor expandido, la queja que se libera en definitiva, la palabra que se salva, el documento que se rescata, esa queja, esa palabra, ese documento son la cultura. Cultura es

lo que el hombre que cultiva la tierra lleva cultivado en el rostro. Cultura es lo que los libros dicen y cultura lo que dejan de decir, pero quisieron decir. Cultura es coronación de grandes, majestuosos sufrimientos. Cultura es todo aquello que no gana, sino que hace ganar; cultura es lo que no triunfa sino después; cultura es espera.

Por eso la gente joven, en su su estado más meditativo o aspirante, la reclama, sin vacilación, sobre otros bienes, siendo lo propio de la juventud el desdeñar la materia de toda riqueza comerciable, salvo la que se comercializa en el ideal o en sueño. Y porque ni vileza es cultura, ni agredación es cultura, ni depredación es cultura; por ser exactamente la cultura cuanto asume sobre los órdenes caprichosos y los desórdenes del espíritu el papel de libra o balanza, de lo que saldrá la desmesura medida, lo incalculable calculado, lo extremado centrado

En lo individual la cultura tiene tan sólo su laboratorio o sitio de primeras experiencias: lo que que prueba si el producto sirve o no sirve es la calidad de su estímulo al alma general. Y es sugestivo cómo el alma general va a su vez laborando naturalmente sus cultivos superiores, afinando su propia lucidez ante los acontecimientos y las cosas depurando sin titubeos su instrumental selectivo. Contra todo se puede llevar ataque menos contra esta acción íntima y madurante que al fin da su fruto cuando no en el padre en el hijo, y que escribe en las cárceles su signo y sobre el banquete su profecía sobre el agua misma las únicas palabras que no se borran porque el agua las conduce salvadas en los ininterrumpidos navegantes.

Taciturno el poder que olvide desdeñe las reglas que, sin cuidarse de él, la pura idea madura

en sus zonas profundas. El espíritu de la acción vale más que la acción, y de él se obtiene la única esencia válida en juicio; el acto como acto es tan impresionante como transitorio; por debajo de la acción inmediata o además, otra cosa queda pendiente, y la precede y procede, como el aire que el pelotazo escinde y cierra en su proyección. La cultura es el último tribunal y rechaza otro testigo que las esencias; deslindándolas de los actos, que no prueban nada separados de su espíritu conductor. Los actos no tienen destino; lo que tiene destino es el orden en relación al cual los actos se producen, y en relación al destino de ese orden se consuma la suerte definitiva de los actos. Vistos desde el punto de vista de ese orden lo que se declara vil puede revelarse angélico y lo que se declara angélico puede naturalmente revelarse vil. La cultura tiene parentesco con ese orden espiritual en que toda tendencia humana se encuentra con el veredicto de la justicia immanente. Por lo pronto la cultura, además de llamar las genialidades individuales a las norma del genio colectivo, refina soberanamente los resortes de la convivencia y otorga a la medida del hombre sus posibilidades más altas en el álgebra de la sabiduría cognoscitiva y expresiva.

Las culturas son infinitamente diversas, pero las une su poderío real sobre todos los poderes pragmáticos, su estirpe y su condición eminentemente inalcanzable—a diferencia de estos últimos poderes—por expedientes que no sean en extremo legítimos. La cultura es indivisible de la creencia fértil y central en el hombre como ente dueño de sus facultades de ser y opinar. La cultura defiende al hombre proporcionado por ningún poder humano. La cultura define a los hombres más allá de toda ficción o apariencia, se les resiste y los resiste, les sobrevive; y a través de todos todos los tiempos conoce hasta en sus variaciones menos perceptibles las falsificaciones del mundo, la vicisitud de conciencia, los reclamos de la justicia, las anomalías de lo físico, el curso de los astros y la dirección de los ríos.

En la cotización

Cada vez que
los tantos encuen-

Se dice que el amor es ciego y que los flechazos de Cupido existen... Claro que sí. Sin embargo, si usted busca un marido, empiece poniendo todas las posibilidades de triunfo en su juego. Tenga un sólido capital de encantos, elegancia, espíritu y cultura. De todas estas cualidades depende su mejor oportunidad. Hemos establecido para usted un cuadro de recursos, tanto físicos como morales, que son los más apreciados por todos los hombres. Haga su balance, pero... sin trampas.

SI USTED OBTIENE ENTRE 180 Y 230 PUNTOS: Todas nuestras felicitaciones; usted no tardará en encontrar un marido... que será feliz a su lado.

SI OBTIENE DE 130 A 180: ¿No podría hacer un pequeño esfuerzo? Piense que la competencia es grande y que es fácil compensar con la adquisición de una cualidad nueva una desventaja física que usted no puede suprimir.

DE 80 A 130 PUNTOS: Se dice que el número de muchachos aumenta en comparación al número de muchachas. Esto es una suerte para usted... Empiece a trabajar seriamente para perfeccionarse si quiere casarse.

ABAJO DE 80 PUNTOS: ¿Quiere quedarse soltera? ¿No? Entonces apresúrese a seguir los buenos consejos que le hemos dado. Necesita ganar los puntos que le faltan sin tardanza. Es posible triunfar. No pierda las esperanzas...

SU ENCANTO:

- * Tiene una voz cálida y dulce (3).
- * Sabe maquillarse juiciosamente (2).
- * Tiene "chic" (3). * Tiene una sonrisa bonita (3). * Expresa en su mirada lo que no se atreve a decir (2). * Siempre tiene una palabra amable (2). * Es femenina (3). * Sus gestos son armoniosos (3). * Es animada y alegre (3).
- * Baila bien el tango y el mambo (1).
- * Tiene el andar deportivo (2). * Es distinguida (2).

SU FISICO:

- * Tiene una excelente salud (3).
- * Su coeficiente de belleza es "bueno" (1). * Está bien proporcionada (1).
- * Tiene una mirada expresiva (3). * Tiene el cutis sano y terso (2).

- * Ejerce una profesión o empleo (2).
- * Dispone de bienes personales (3).
- * Tiene una dote (1). * Sus padres tienen capital (1). * Es la única hija de padres afortunados (1). * Tiene relaciones interesantes (2). * Su familia puede resolver eventualmente la situación económica de su futuro marido (1).

SU CARACTER:

- * Sabe esperar (2). * Sabe sacrificarse (3). Sabe acomodarse, se adapta fácilmente al medio "fácil de vivir" (3).
- * Es relativamente modesta, sinceramente (2). * Sabe callarse (3). * Sabe aparentar que no se interesa por los asuntos ajenos (2). * Aparece dócil cuando es necesario (2). * Sabe interpretar sus responsabilidades en el momento oportuno (2). * Usted es franca, sin bruta-

idad (3). * Es para todos los una buena y sincera amiga tierna con los que ama (3).

SU CONCIENCIA:

- * Fue siempre una "muchachita" (3). * Evita el "flirt" amor serio (3). * Sabe ser sinceras, reservadas y encantadoras (3).
- * Tiene conciencia de la gravedad del compromiso y por ello no se compromete sin una razón seria (3). * Sabe timarle, impedir a un joven, que quiere, que le confiese sus sentimientos (3).
- * Sabe demostrar su ternura y sus atenciones delicadas (3).
- * Es capaz de amar todo lo que "é" quiere (3).
- * Desea ante todo que sus sentimientos sean reciprocados (3).

SU SENTIDO PRACTICO:

- * Es capaz de cocinar y de servir (2).
- * Es una "especialista" en la cocina (1).
- * Sabe cocinar por cualquier clase de carne (2).
- * Es una muchacha ordenada (2).
- * Es una muchacha (extremadamente) laboriosa (2).
- * Sabe tejer, coser (2).
- * Nunca (2).
- * Sabe hacer raciones sencillas en la casa (2).
- * Sabe comprar (3).
- * Sabe dirigir a los domésticos que le sirven (2).
- * Sabe algo de legislación social (2).

SU "COTIZACION" MUNDANA:

- * Sin ser atrevida usted puede ser bien en cualquier parte (3).
- * En cualquier circunstancia usted puede ser bien recibida (3).

Ud. vale...

En cada vez que usted pueda responder "sí" a una de las cuestiones planteadas en el cuadro siguiente, anótese sus respuestas encerradas entre paréntesis. Al final sume y adjudíquese el resultado.

todos los de su edad
amiga (1). * Es
ca (3).

a "muchacha ejem-
"flirt" y espera un
sabe escribir cartas
encantadoras (1).
la gravedad de un
no se compromete
). * Sabe, sin las-
joven, que usted no
ese su amor (2).
ernura por miles de
(3). * Se siente
que "él" ama (3).
de sus hijos se pa-

CO:

ncinar varios platos
cialista" de los pos-
ncinar perfectamente
ne (2). * Es una
(2). * Es una mu-
ente) limpia y cui-
tejer, pero no teje
acer algunas repa-
ca casa (1). * Sa-
be dirigir a los do-
n (2). * Conoce
cial (2).

UNDANA:

r usted se siente
e (3). * En cual-
usted demuestra su

"savoir-vivre" (3). * Sabe invitar a ami-
gos que se encuentren alegres en su casa (2). * Cuando un hombre sale con usted él se siente orgulloso de tenerla a su lado (2). * Sabe mantener una conversación entre un grupo de manera que la personalidad y las opiniones de cada persona pueda resaltar (2). * Sabe bastante de arreglos florales (2). * Sabe servir el té con gracia (3). * Sabe permanecer, en cualquier oportunidad, en su puesto de "jeune fille" (2). * No usa muchas palabras "populares" (2). * No bebe demasiado (bebidas alcohólicas) (2). * No camina agitando brazos y piernas sin alguna razón (1). * Habla del amor sencillamente y lo menos posible (3). * Sabe escoger personalmente la prenda o el vestido que le conviene (2). * Le gusta leer y superarse (3). * Visita las exposiciones para "aprender" y conocer (2). * Le gustan las novelas policíacas (1). * Le gustan las novelas sentimentales (2). * Le gusta enterarse de los descubrimientos científicos (2). * Es amante de la música, pero no demasiado (2). * Los que la conocen pueden ignorar que usted posee tantas cualidades, ya que no hace nada para demostrarlas (3).

SU VALOR DIPLOMATICO:

* No dice nunca: "No quiero casarme" (2). * No demuestra su desesperación por casarse (2). * No dice nunca: "Conmigo mi marido tendrá que andar derecho" (3). * No dice tampoco: "Los hombres no son indispensables" (3). * No habla a "tontas y locas", de los "de-

rechos de la mujer" (2). * No pierde ni una sola oportunidad para conocer jóvenes "interesantes" (2). * No se ha fijado aún un tipo de marido demasiado estricto (1). * Sabe que las madres en lo que se refiere a sus hijos son muy susceptibles y por ello le prodiga usted el máximo de amabilidad (2). * Habla bien de los padres del joven que conoce, así como ellos de usted (3). * Sabe arreglárselas para presentar a sus padres al joven que se interesa por usted (3).

SUS CUALIDADES DEPORTIVAS:

* Le gusta llevar un short (1). * Es capaz de abandonar los zapatos de tacones altos (2). * Sabe nadar (3). * Juega al tennis (2). * Es apasionada del base-ball (3). * Lee la crónica deportiva de los periódicos (1). * Puede caminar 20 kilómetros a pie (1). * Le gusta ver un partido de balompié y un match de boxeo (2). * Sabe manejar una máquina (2). * Le gusta montar bicicleta (3). * No es fanática de los deportes (3).

SUS DISPOSICIONES PARA SER MADRE Y EDUCADORA:

* Le gustan los niños (3). * Desea tres hijos (por lo menos) (1). * Estudió puericultura (2). * Crió a algún hermano suyo (2). * Lee libros modernos de educación (1). * Habla de estas cuestiones con sus amigas casadas (1). * Sabe tener autoridad sin ser dura (1). * No es nerviosa (3). * Tiene un sentido innato de la justicia (2). * Sabe olvidarse de sí misma (3).

Los Festejos de Guararé:

Cuando hace tres años iniciábamos el primer festival de la Mejorana, los organizadores estábamos convencidos de que emprendíamos una obra de interés nacional. Al terminar con brillo el de este año que es el tercero, el criterio oficial y el aplauso general nos están mostrando que teníamos razón. Ese general consenso nos halaga, naturalmente, porque revela que hemos hecho bastante. Sin embargo, los organizadores sabemos que lo hecho es poco comparado con el caudal de ideas que tenemos en fondo, con la riqueza del filón que hemos escogido y con la experiencia que hemos atesorado. Por ello, y porque nuestra ha sido la paternidad de la idea y también el mayor esfuerzo para la realización, creemos oportuno exponer algunas reflexiones sobre lo que se ha logrado y lo que se podrá lograr con esta clase de celebraciones.

El Festival, aunque lleva el nombre de la Mejorana, está siendo en realidad, un festival folklórico general hasta donde los recursos lo permiten. Sus posibilidades son, pues, ilimitadas, y solo se restringe su campo hoy, por razones de capacidad personal y económica para cubrir su organización. Admitimos que por hoy es solo un esbozo de lo que puede llegar a ser un día. Consideramos que es urgente darle cada año mayor contenido y mayor elaboración si se quiere que la idea no languidezca por razones de monotonía. Con todo, y reconociendo los vacíos de que hasta ahora adolece, pensamos que se ha logrado los siguientes resultados:

1º—Se ha avivado y extendido mucho el amor y el cultivo de las formas artísticas de la tradición y el folklore entre nuestras gentes del campo. La exhibición de las diversas formas y su presentación organizada, la comunión de artistas populares de los más diversos rincones, el aplauso y aprecio manifiesto para las virtuosidades de los mismos, han hecho un milagro, del cual Guararé es hoy el principal responsable.

2º—Ciertas pautas o normas

Resultados

y

Perspectivas

Por

MANUEL F. ZARATE

comienzan a fijarse, mediante las cuales se valoran las formas o elementos del folklore sentimental: música, cantos, composiciones, danzas, etc. El lenguaje adecuado para el análisis de ellas va conociéndose o elaborándose.

3º—Un grupo de personas preparadas (maestros casi todos) está adquiriendo una valiosa experiencia en la organización y realización de esta clase de espectáculos.

4º—Un gran empuje en su crecimiento ha recibido la conciencia pública sobre el valor de los elementos de nuestras tradiciones. Podría decirse que Guararé ha señalado el comienzo del camino que en ese sentido hay que recorrer. Hasta hace poco se pensaba que todo ese material era solo un buen ingrediente para la diversión, propio solo para carnavales. La altura que se le está dando, perdónenos la inmodestia, parte quizá de Guararé.

5º—Los Festivales, con su riqueza

pictórica y plástica, con su fuerza telúrica y biológica, con su diversidad de motivos agrestes, comienza a aportar a la cultura nacional un material estético y fuentes de inspiración de una gran densidad espiritual y de una gran autenticidad.

6º—Se ha comprobado que el aspecto educativo de los festivales es de primera importancia. La variedad de las presentaciones; la forma organizada de ellas; la apelación profusa que se hace al público para que guarde la debida composture y para que no abuse del licor; la natural intensificación del goce de la música y de los bailes con acento de la tierra y libres de ritmos o estridencias exóticas; la sensación de poseer todos un patrimonio espiritual propio y capaz de inspirar a nacionales y extranjeros; en fin, la enorme cantidad de saber que allí puede adquirirse acerca del alma y de las maneras de ser de nuestros hombres y mujeres del campo, así como del inmenso caudal folklórico, todo eso, no hay duda, reviste un aspecto del más alto valor educativo. Desde el punto de vista del efecto moralizador, los visitantes han hecho siempre énfasis en el carácter pacífico de los festivales, en la ausencia de peleas y de borracheras, y no es ese el menor de sus logros.

7º—El interés manifestado por los residentes de los más apartados lugares de la República y especialmente por los de la Zona del Canal, y ello no obstante la falta absoluta de comodidades, están probando que esta clase de espectáculos, debidamente organizados, sin adulteraciones y celebrados en su propio y genuino ambiente interiorano, son una de las verdaderas atracciones turísticas.

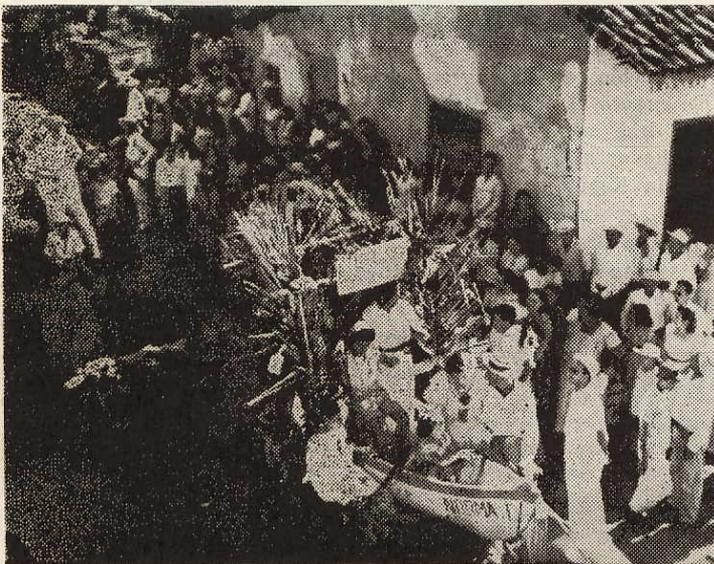
Pero, repetimos, que como organizadores y fervorosos amantes de estas cosas, y a pesar de los resultados apuntados, nuestra ambición está muy lejos de hallarse satisfecha. Sabemos que puede lograrse mucho más, sabemos que cada uno de los frutos señalados podrían multiplicarse. Naturalmente, no ya



La tradicional cabalgata reúne los mejores ejemplares equinos con sus elegantes monturas, que pasean por todo el pueblo dándole realce de alegría y júbilo a las fiestas patronales.



Elegante grupo de bellezas Guarareñas vestidas de de pollera, desfilan en típicas carretas tiradas por bueyes.



Los pescadores también llevaron a las fiestas su auténtica representación.



La belleza de las mujeres Guarareñas y sus atavíos típicos son la máxima atracción de las fiestas.

con los escasos recursos de un solo pueblo, que es además, de los más pequeños y menos dotados en la República. Piénsese que por hoy los organizadores tenemos que dedicar por lo menos dos meses a coleccionar los fondos necesarios, como se dice, real a real, entre las personas de buena voluntad, impropia tarea que exige una paciencia, un esfuerzo y un tiempo que debieran dedicarse con mayor provecho a la realización misma del festival. Consideramos nosotros que la capacidad específica de los guarareños está ya por debajo de lo que debe ser el festival y que es preciso que nuevos recursos, tanto económicos como en materia de personal y técnica de elaboración, son imprescindibles, si no queremos que la idea se aniquile. He aquí, brevemente dicho, lo que creemos necesario.

El Estado debe asumir la responsabilidad, tanto económica como técnica, del espectáculo, el cual debe elevarse a la categoría de acontecimiento nacional. En mi opinión, entre las actividades anuales a las cuales la Dirección de Cultura debería prestar su máxima atención ha de colocarse el Festival Folklórico de la Mejorana (nos agradaría conservar el nombre de la Mejorana y que la sede fuera siempre Guararé; pero comprendemos que cualquier otro nombre apropiado y cualquier otro pueblo interiorano puede tener los mismos derechos). Según nuestro pensar, el Departamento de Turismo y la Dirección de Cultura deben hacerse cargo de toda la organización y del financiamiento, dedicando por lo menos seis meses

para la preparación y comenzando desde el próximo año.

Un esquema de la división de funciones podría ser el siguiente:
DEPARTAMENTO DE TURISMO: — Todo lo relacionado con el alojamiento confortable y alimentación de visitantes y participantes; lo referente a transportes y la propaganda de tipo turístico. Con la adaptación y utilización del edificio escolar y casas particulares, lo creemos muy factible.

DIRECCION DE CULTURA: — Lo relativo a la organización, programa, invitaciones y ejecución, mediante un personal debidamente asesorado; el asunto concursos, Jurados, premios, menciones, etc.; la participación efectiva del elemento culto, especialmente artistas y escritores; en fin, el aprovechamiento de la concentración popular y de las exhibiciones para el acopio y el estudio de los elementos folklóricos y tradicionales.

La finalidad que debe mover todo el acontecimiento es la de generar una gran emoción nacional sobre el motivo de lo auténticamente típico, especialmente lo de orden espiritual (poesía, música, canto, danzas, indumentaria, etc.); pero también sobre todo lo que en el pasado y presente ha contribuido, en cualquier aspecto, a cimentar nuestra condición de nación con fisonomía propia. En cuanto al propósito turístico, éste debe encaminarse a movilizar y llevar al sitio sede, gentes de toda la República, de la Zona del Canal, gentes que estén de paso y gentes de otros países, siquiera los vecinos. Nada de esto es imposible si se elabora

un programa serio, si en su realización se invierte una buena suma y una alta capacidad técnica y artística.

Queremos hacer presente que en nuestra opinión, el tipo festival de pueblo que hemos generado en Guararé puede desarrollarse indefinidamente y conservar sin embargo un aspecto distinto a lo que podría llamarse semana o festival folklórico propio para realizarse en la Capital, con programas específicos para cada día. El primero conservaría siempre el carácter de "fiesta"; el segundo de espectáculo casi de teatro. Los dos tipos no se oponen, podrían aun complementarse y celebrarse los dos una vez al año.

Quizá se nos considere maniatados o dignos de cualquier adjetivo parecido, por haber escogido entre nuestras actividades públicas esta del fomento y aprecio de lo panameño tradicional y por insistir tanto sobre ese tema. No nos defenderemos de cualquier epíteto. Diremos como respuesta, que mientras encontremos una sola voz que comparta nuestro afecto por estas cosas, seguiremos martillando sobre estas ideas. Por lo demás, creemos que ya hemos hecho algo y que cada día son más y más los que se alistan en su defensa y en su exaltación. Nos falta, eso sí, la intervención franca y liberal del Estado, y es lo que esperamos ahora, para lo cual nos encontramos preparados. A ese fin dirigimos estas reflexiones, que son a la vez una cordial exhortación y que van acompañadas de nuestra invariable promesa de colaboración.

SI QUIERE RECIBIR "LOTERIA" LLENE ESTE CUPON DE SUSCRIPCION

NELLY E. RICHARD,
 Revista Lotería.
 Apartado 1961.—Panamá.

GRATIS

Le agradecería tuviera la bondad de enviarme mensualmente un ejemplar de la Revista "LOTERIA", en la que estoy interesado. He aquí mi dirección:

Nombre: _____ Ciudad: _____
 País: _____ Calle y número: _____

De usted, atentamente,



 Firma del solicitante.

ESPAÑA EN LA CIVILIZACION INDOAMERICANA

Al sentenciar a los puertorriqueños que el año pasado intentaron asaltar la residencia del Presidente Truman, en Washington, el Juez de la causa criminal seguida a estos patriotas, según hemos leído en un periódico, emitió los siguientes conceptos que son un reproche y una ofensa a España, la cual el impartidor de justicia norteamericano nos pinta en su grave documento con los aspectos de una nación bárbara y retardataria durante el lapso de la colonización del nuevo mundo. He aquí sus palabras reproducidas en el periódico:

“Los aspectos de la dominación española en Centroamérica durante la época de la colonia, fueron siempre terribles: España mantuvo permanentemente en Centroamérica un régimen de crimen, rapto y robo a las propiedades de los centroamericanos. En las mismas condiciones trataron a Puerto Rico. El régimen norteamericano ha sido infinitamente mejor que el español. Está mejorando cada vez más”...

La lectura del precedente concepto nos ha traído a la mente, por contraposición, el discurso que en solemnes circunstancias pronunció en la capital de los Estados Unidos, hace algunos años, ante un grupo de 600 educadores, el Dr. Herbert E. Bolton, jefe del Departamento de Historia de la Universidad de California, de Berke-

POR

ERNESTO J. CASTILLERO R.

ley, sobre España y la cultura hispánica en América.

Según opinión del insigne educador norteamericano, ampliamente conocido en los círculos científicos, España, lejos de ser el país troglodita, inculto, ladrón e inhumano que ha querido exhibirnos en su sentencia el poco informado Juez estadounidense, fue, por lo contrario, el foco de una civilización que dejó en el mundo hispano de aquende el Océano, huellas imborrables que los descendientes de los colonizadores iberos han sabido conservar, y aún desarrollar, para gloria de la raza y bienestar de los pueblos de este hemisferio.

Sentimos que por disponer de un espacio restringido en este órgano de publicidad, no podamos dar a conocer toda la erudita exposición del historiador norteamericano, te-

niendo que conformarnos con extractar algunos de los conceptos expresados por él, en relación con nuestra madre patria, la España heroica que descubrió para la civilización y el cristianismo, un mundo, y nos dejó como precioso legado, con su lengua, su fe y su cultura, su espíritu romántico, quijotesco y luchador.

Dice el Dr. Bolton: “Nosotros, en los Estados Unidos, no podemos lograr una justa valoración de la civilización de Hispano América con comprensión exenta de prejuicios, hasta que no hayamos purificado nuestras mentes de todas las ideas falsas en ellas inculcadas por inexactos y patrioteristas escritos y enseñanzas sobre la historia del hemisferio occidental. Como es el color del cristal con que se mira, apreciamos la civilización hispanoamericana a través de los cristales falsamente coloreados de la Historia de la Civilización de América Hispana del pasado.

“Hasta estos últimos años se ha predicado y enseñado que España y Portugal fracasaron como colonizadores en el nuevo mundo; que los españoles vinieron a América en busca de oro, mientras que los ingleses vinieron para construir viviendas; que españoles y portugueses no colonizaron, y sí únicamente explotaron; que mataron a todos los indios; que Colón descubrió a América; que Ponce de León desembarcó en La Florida; que San Agustín fue fundada en 1566, y que... ya no queda más que decir sobre España; que casi todas las colonias españolas en América fueron conquistadas por los siempre victoriosos Estados Unidos e Inglaterra...”

“Hoy, como es natural, estamos mejor informados. Hoy sabemos que todas las viviendas construidas por los europeos en América, es decir, todas las casas del siglo XVI, están en la América Hispana: en las islas del Caribe, en México, en Panamá, en Bogotá, en Asunción, en Santiago, en Bahía; y no en Jamestown, Boston, Filadelfia o Charlestown. Acostumbrábamos a llamar a San Agustín “la ciudad más antigua de América”; pero hoy sabemos que hay en América—la América Español-

la—un centenar de ciudades más antiguas, que siguen en pie. (1)

“Hoy sabemos que España y Portugal colonizaron a América en gran escala y de manera permanente. Colón mismo trajo 2.000 colonos; el “Mayflower” trajo apenas un centenar, excelentes genitores, en verdad. Al final del siglo XVI había 200.000 españoles establecidos en América, antes de que Inglaterra y Francia enviasen un solo colono al hemisferio occidental. España y Portugal colonizaron de manera tan permanente las dos terceras partes del continente, que hoy mismo siguen siendo españolas y portuguesas en idioma, en instituciones, en cultura y, en gran parte, en cuanto a la raza, desde el Río Grande hasta el Estrecho de Magallanes.

“Hoy sabemos también que los españoles no mataron a todos los indios, y que, al contrario, las regiones donde sigue habiendo indios son, casi exclusivamente, las ocupadas por España y Portugal. Los ingleses, nuestros antepasados, fueron los que despiadadamente mataron a los indígenas y los iberos, en cambio, los que los protegieron y preservaron. Esto explica cómo y por qué México, Ecuador y Perú conservan tan gran cantidad de indios en su población actual.

“Hoy sabemos que España no perdió todas sus colonias por la conquista que de ellas hicieron los “elegidos de Dios”, los nórdicos. Inglaterra y los Estados Unidos apenas si lograron cortarles, en el norte, al mantón hispanoamericano, unos cuantos flecos: la región de nuestras fronteras meridionales, que eran apenas avanzadas defensivas de los misioneros españoles. La verdadera América Hispánica se encuentra entre el Río Grande y Patagonia. España perdió esa enorme área por una revolución y no por la conquista de extranjeros, ni más ni menos como Inglaterra perdió sus trece colonias.

(1) Efectivamente, como anota el conferencista, las siguientes ciudades hispanoamericanas son anteriores a San Agustín, de la Florida: Santo Domingo, hoy Ciudad Trujillo, que fue fundada en 1496; San Juan de Puerto Rico en 1509; La Habana en 1515; NATA, en el Istmo de Panamá, en 1520; Guatemala en 1527; Quito en 1534; Lima en 1535; Bogotá en 1538; Santiago de Chile en 1541 y La Paz en 1548.

“Hemos estado imbuídos de exageradas presunciones acerca de la importancia relativa de la América Inglesa colonial, en contraste con las colonias de Portugal y de España. Extrañeza y enfado nos causó descubrir que, en época tan reciente como a principios del siglo XIX, no más de dos de las diez más grandes ciudades de este continente estaban en los Estados Unidos; que hasta esa fecha México era Metrópoli de todo el hemisferio occidental; que la misma México, Lima, Buenos Aires y Bahía estaban en primera fila, como poblaciones, antes que Filadelfia y Nueva York; que Boston ocupaba el vigésimo lugar en importancia en la lista, después de Kingston, y a la cola de más de veinte ciudades la América Hispánica.

“Hoy sabemos que Harvard no fue el primer Colegio fundado en América, porque había antes no menos de una docena de Universidades y Colegios que ya funcionaban en la América Española, con mucha antelación a Harvard; que el primer Observatorio Astronómico no fue erigido en las colonias inglesas, y, en cambio, ya existía uno en Bogotá, la principal ciudad de Colombia.

“Las bases históricas de la América Española, sobre las que emergieron su cultura, tienen mucho de común con las nuestras, lo que facilita nuestra comprensión y nuestro aprecio hacia nuestros vecinos meridionales.

“Cultura no es más que el epitome de la Historia; y de cada uno de los capítulos de su Historia, la América que está al sur de nuestras fronteras ha recogido un precioso caudal hereditario, muy digno de nuestro aprecio.

“La América Española ha producido una literatura de primer orden, tanto colonial como moderna. En el siglo XVII, Ercilla y Zúñiga, chileno, escribió *La Araucana*, uno de los grandes poemas de todos los tiempos y de todas las literaturas; y una mexicana, Sor Juana de la Cruz, admirable poetisa, mereció ser llamada “La Décima Musa”. Con sobresaliente elocuencia el bardo cubano, José María Heredia, hizo oír su voz durante la era revolucionaria. El argentino José Hernández conquistó pa-

ra siempre un puesto de honor para el *Gaucho* en las letras hispanas. El mexicano Gutiérrez de Nájera fue el precursor de la Escuela Modernista, de la que el nicaragüense Rubén Darío alcanzó a ser el jefe reconocido e indisputable...

“En nuestras Repúblicas hermanas funcionan muchos centros de investigaciones escolásticas y de instrucción artística y literaria, así como Universidades de alto rango y Escuelas de Derecho y de Medicina. En cuanto al estudio y práctica de la ciencia médica, el Dr. William J. Mayo, de la famosa Clínica de Rochester, escribió hace unos quince años lo que sigue: “Después de un viaje por la América del Sur, donde visité los más importantes centros quirúrgicos y clínicos del Perú, Chile, Argentina y Uruguay, aproveché esta oportunidad para rendir homenaje a esos hombres de ciencia, que son lumbreras de la Cirujía”...

“La América Española posee grandes Bibliotecas, archivos eclesiásticos y oficiales de sobresaliente valor, y soberbios Museos que guardan colecciones sin par, como el Museo Nacional de México que no tiene, dentro de su especialidad, igual en el mundo; el Museo Arquelógico de Lima, que puede ser comparado con el del Cairo, en Egipto; el Museo de Historia Natural en Buenos Aires, que encierra grandes riquezas en Ciencia y en Historia; el Museo Mitre de Bellas Artes, también de Buenos Aires, y el Jardín Botánico de Río de Janeiro, creado en la época colonial por el rey Juan VI, que se afirma no lo supera en el universo otro, fuera del Jardín Botánico de Juitzensorg, de Java, en las Indias Holandesas.

“Sobre las bases de tal pasado y de tal presente, los países al sur del Río Grande están forjando una vigorosa y típica cultura muy siglo XX.

“Tales son las consideraciones que demasiado a la ligera expongo en estos momentos sobre la espléndida tradición que sirve de base a la civilización de las Repúblicas de la América Española, las cuales son nuestras vecinas y cuyos méritos nunca hemos apreciado como es debido. Para que noso-

tros podamos participar en su vida y asimilar sus adelantos intelectuales, yo propongo una sencilla fórmula: *trabemos conocimien-* to, por todos los medios posibles, con esos pueblos, con sus países, con sus culturas y estudiemos para ello sus idiomas".

Del docto y oportuno discurso del Dr. Bolton, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, señor Cordell Hull, con sentido de liberalidad y justicia hizo la impresión de 235.000 ejemplares que fueron distribuidos en aquel país. De la versión española de uno de esos ejemplares es la exposición frag-

mentaria que aquí hacemos, para contraponer el alto juicio de un eminente historiador, que honra la cátedra de una de las más famosas Universidades norteamericanas, al criterio ignorante y marcadamente chauvinista de un Juez anodino, que pretendió pasar como crítico y ladino.



Desideratum

*Los pueblos se quejan y el mundo trepida;
y oculta entre rejas se acaba la vida.
Los hombres afirman que hace falta lecho
y hace falta pan.*

*Hay paro de brazos y hay paro de mentes,
se rompen los lazos de amor en las gentes,
y uno y mil concilios, la Paz y la Guerra
discutiendo están.*

*Hay brega entre todos los hombres de Estado...
Mas de todos modos... nada se ha logrado!
Se desangra China, se destruye España,
triunfa la guadaña!*

*Y por todas partes, y por todos lados
vuelan los aviones, marchan los soldados...
Qué será del mundo, qué harán del hombre
tantos desengaños?*

*Entre tanta lucha de unos y de otros,
esta gran demanda hacemos nosotros:
que todos los hombres que amen a su patria,
graben estos nombres.*

*Y cuando eso llegue—es fuerza que venga—
esos negros nombres borrados serán.
Porque nuestros pueblos no aceptan doctrinas,
quieren bienestar!*

*Hay paro de brazos y hay para de mentes,
se rompen los lazos de amor en las gentes...
Y afirman los hombres, a base de hambre
no quieren la Paz!*

E. MATAMOROS.

Cuando encontramos un individuo feo—"feo hasta doler"—, como se dice, tuerto o desgoznado, con cara disforme, podremos decir, con la probabilidad de acertar 80 veces en 100 casos: ese individuo es hijo o nieto de sifilítico.

Digno de hacer notar es el hecho de la mayor tendencia destructora de la sífilis sobre el físico, en tanto que la del alcohol es mayor sobre el psíquico.

Se puede resumir la acción de esos flagelos en dos igualdades:

Alcoholismo en los padres y abuelos igual a taras psíquicas en los descendientes.

Sífilis en los padres y abuelos igual a taras físicas en los descendientes.

La sífilis, pues, afea el físico, en tanto que el alcohol afea la mente y la moral; asociados, afean, naturalmente, los dos: esto es, el cuerpo y el espíritu.

TRATAMIENTO PREVIO

No obstante saberse generalmente eso, hay millares de sifilíticos que se casan sin tratarse convenientemente, y millares de otros que también se casan, aunque esclavos del vicio del alcohol. El sifilítico "de conciencia" sólo podrá casarse después de un serio y prolongado tratamiento y el alcohólico, en las mismas condiciones, sólo después de conseguir mantenerse absolutamente abstemio por lo menos durante dos años.

Casarse enfermo de sífilis, o presa del vicio del alcohol es un crimen y la mayor de las perversidades; constituye el más nefando atentado que se puede cometer contra la propia sangre, contra la propia generación, contra los propios hijos y nietos.

Entretanto, hay gente que comete, conscientemente, este crimen lanzando al mundo individuos feos y malos; tantos amorales que van, después, a atentar libre o capciosamente, contra la gente buena y bien intencionada; tantos degenerados que viven por ahí sueltos o asilados en los hospicios y en las penitenciarías.

Hay remedios contra eso. La medicina cuenta, actualmente, con óptimos recursos para combatir, eficazmente, la sífilis. Falta, apenas, la colaboración sincera y devota de una gran masa que aún no comprende o no toma en serio la necesidad de un tratamiento pre-

coz, enérgico o continuado del mal. Para agravar la situación hay muchos individuos que aún acreditan la cura de la sífilis con hierbas; con zarzaparrilla, con rezos y bendiciones o aún con una serie apenas de inyecciones arsenicales, mercuriales o bismúticas.

TRATAMIENTO METODICO

La sífilis sólo es curable cuando es tratada metódicamente, bajo la asistencia médica pronta. De lo contrario, se torna una dolencia crónica. Esa es la razón por la que

17134
Indicada

¿Por qué hay tanta gente fea?

POR R. KEHL

La humanidad será más bella el día en que la eugenesia sea una realidad. Las enfermedades venéreas y el alcoholismo de los padres, son culpables, tanto de fealdad en ellos mismos como en sus descendientes.

mucha gente se supone curada de lúes, parece sana, se casa y tienen hijos feos y enfermos, esmirriados o con cara de viejo.

Un gran porcentaje de nuestros semejantes que viven reumáticos o "neurasténicos", encorvados bajo el peso de achaques o del mal humor; que viven enfermos o a costa de los otros, en lugar de preocuparse

de sí mismos, tienen en la sífilis congénita la causa esencial, el primer movens de la precariedad ambiental, como se podría decir traduciendo literalmente.

La sífilis no es hereditaria, como erróneamente se dice, sino congénita; los hijos son infectados por la sangre, por vía placentaria. La infección luética así transmitida no siempre evoluciona precozmente. Una criatura puede nacer bonita, perfecta, sin la menor señal de lúes, y tornarse, más tarde, un adulto feo o malhumorado.

Es necesario, pues, que sea intensificado en las maternidades el tratamiento pre-natal de las puerperas. El resultado del tratamiento de la mujer grávida es mucho mejor que el tratamiento posterior de la criatura. El pronóstico de la sífilis congénita es generalmente malo, al paso que el pronóstico de la sífilis tratada antes de nacer la criatura, es eminentemente favorable. Las señoras grávidas soportan, perfectamente, el arsénico, siempre que las dosis iniciales sean moderadas. Los hijos nacidos de madres que hicieron convenientemente este tratamiento, casi nunca presentan señales clínicas o las reacciones de la sífilis. El tratamiento pre-natal constituye, pues, el mejor recurso para la defensa de la prole y por lo tanto, para la lucha contra la fealdad humana. En el periodo de la gravidez es conveniente preferir el tratamiento de los arsenicales al tratamiento por el mercurio y el bismuto, según se ha verificado. No sólo la tolerancia es mayor, sino que el efecto es superior.

LA LUES EN LOS NIÑOS

Nacida la criatura, sin el tratamiento profiláctico de la madre, ¿qué hacer?

Verificar si es víctima de la sífilis congénita, y someterla precozmente al tratamiento indicado.

Cabe al médico hacer una indagación discreta sobre el pasado sanitario de la familia; sobre la salud y los males de los padres y abuelos; sobre la frecuencia de abortos y de partos prematuros; sobre la mortalidad de los hijos de la pareja; sobre si son comunes los gemelos en la familia.

En seguida se verificarán las señales de certeza y las de probabilidad. De las de certeza y destacan-se el "penfigo" de la palma de las

manos y de la planta de los pies; la precoz hipertrofia del bazo; las afecciones de la piel. Las señales de probabilidad no deben ser consideradas aisladamente, porque el valor de ellas, para el diagnóstico, es en estas condiciones relativo. Se incluyen en este cuadro los antecedentes de los progenitores, la frecuencia de abortos, etc., arriba referidos, como así las malformaciones, cierta ictericia denominada fisiológica de los recién nacidos, gritos incesantes y que se exasperan a la noche o con los movimientos, carnes crecidas, ganglios detrás del codo bilaterales, vómitos habituales, convulsiones, estrabismo, sordera o sordomudez, cierto raquitismo, alteraciones dentarias, incontinencia de la orina.

LA REACCION DE WASSERMANN

La sífilis de la criatura es cierta cuando se verifica una de las cinco señales de certeza, enumeradas, o cuando la reacción de Wassermann es positiva. En la falta de señales de certeza, se considera la sífilis como muy probable cuando la criatura presenta la asociación de varias de las señales de probabilidad, comportándose el médico, tanto del punto de vista de la profilaxis como del tratamiento y de la lactancia, como si tuviera la certeza del mal.

La reacción de Wassermann, conviene que se diga, cuando es positiva, permite afirmar una sífilis en evolución; pero siendo negativa no autoriza a excluir el diagnóstico de lúes, porque un individuo puede tener una reacción negativa, y sin embargo presentar accidentalmente sífilis incontestables.

El tratamiento debe haber, naturalmente, al médico, al cual incumbe decir si será conveniente emplear la vía más necesaria.

El tratamiento ideal de las criaturas sífilíticas es por los arsenicales, por vía intramuscular, asociado al tratamiento por el mercurio en fricciones.



HIMNOS BREVES

Por JOSE VASCONCELOS

El hombre que bajó de la montaña no tuvo ya más que ver, y entonces pensó, cantó para sí:

Somos nada. Una sola mañana en los campos vale más que todo el diario vivir de los hombres.

En la noche llena de estrellas hay más ternura infinita que en todos los corazones humanos.

El cielo, la pradera, la montaña, el viento, la luz, todo esto en perpetua armonía y en perpetuo conflicto, significa más que todas las inquietudes de la conciencia. El yo es mudo, la Naturaleza es elocuente.

Señor, somos nada. Danos fundir este pálido reflejo del mundo que es nuestra alma, en la esencia infinita de panoramas gloriosos. Y que la angustia nuestra se resuelva en el ritmo de júbilo que anima el cosmos.

Interrogo, Señor, a mi alma, pero mi alma es muda, como la montaña y, como ella, pesada y sola.

Mi alma es un peso y ya no intenta volar porque ha visto desde su cumbre y sabe lo poco que vale el vuelo de las aves. Ni siquiera traspasa la región de las nieves. Suba más la nieve que el ala. ¡Oh, doloroso fracaso del ala!

Yo he subido más alto, mucho más alto que la montaña, y sé que arriba se está solo y frío; en el Infinito; ¡mi desierta morada!

Nadie responde, y, sin embargo, si no fuese por la montaña y si no fuese por el vasto espacio sin fin, no entendería la grandeza.

Dentro de mí, en vano la habría buscado. Yo he visto, Señor, dentro de mí, y no he hallado más que un torvo apetito, y alrededor, las cien murallas de lo imposible. ¡No hay nada en mí mismo!

Es blasfemia decir: busca en ti mismo. No hay más que un solo recurso: Salir de nosotros mismos. No ser nosotros, ¡ser Tú!

LA OBRA DRAMÁTICA DE

FEDERICO GARCÍA LORCA

POR

EDUARDO MANET

Alguien nos dijo una vez con muy mala intención, resumiendo unos doctorales artículos sobre Federico García Lorca: 'Ahí tienes. Todo teatrista que se respete, debe escribir en alguna oportunidad un comentario sobre la obra dramática de Federico'. Eran los días de plena efervescencia lorquiana. Aún se recordaba la Guerra Civil Española. Aún se hallaba intacta la infamia de Guernica y Franco era —aún— el "Carnicero de Barcelona". De entonces acá—bien lo sabéis—ha llovido bastante.

Tanto ha llovido que, tiempo y lluvia, borraron nuestro decidido propósito de no aprovechar la "oportunidad" de escribir un "comentario" sobre la obra dramática de F. G. L. Era para nosotros más importante el respeto debido a su obra, que nuestro propio engrimeamiento de "teatristas". Pero, las cosas cambian. Y la gente se olvida de Guernica. Y de la Guerra Civil Española. Y de Franco (que sigue siendo el mismo Carnicero de Barcelona). Y...

Esa persona de la mucha inteligencia y las malas intenciones, nos dijo señalando a "Mariana Pineda": "Federico debió haber hecho con ella lo mismo que hizo con "El Maleficio de la Mariposa": destruirla". El juicio nos parece severo en exceso.

"Mariana Pineda" es, por supuesto, la obra más endeble de la dramática lorquiana. Posee un gran valor, no obstante: sus flaquezas y titubeos reflejan las ca-

racterísticas futuras de la reciedumbre poética-pasional de García Lorca. Hay en "Mariana Pineda", aunque atenuados, rasgos predominantes en casi todas las heroínas de F. G. L. Mariana está hecha de un trazo. Ella es el deber, la lealtad, la serena fuerza femenina. ¿Fatalismo? Sí. El fatalismo gitano de Federico, presente en el Cante Jondo como en "Yerma", como en "Bodas de Sangre".

*"Morir!. Qué largo sueño sin
ensueños ni sombras"
"Nos espera una larga locura
de luceros
que hay detrás de la muerte.
Corazón no desmayes!"*

El lírico acento refrena el vuelo trágico. Mariana acepta su destino. Acepta la muerte y la traición de su amante. La queja es pequeña:

*"Mira tu amor a lo que me
ha llevado!
Me querrás muerta, tanto,
que no podrás vivir".*

No llega al grito. No se retuerce en el espasmo agónico. El Poeta logra lo que buscaba: una estampa convencional del período romántico. Si dicha estampa debió ser más brillante o no, ya eso es cuestión de opiniones. El tono menor que rige la obra, la plástica sencilla y el hermoso lenguaje, constituyen sus méritos más señalables; salvando en esa forma la inconsistente psicología de los personajes y la reducida acción que lastra, en ocasiones, varias escenas.

Estrenada en Madrid, tres años después de "Mariana Pineda" (1930), "La Zapatera Progresista" apunta un progreso notabilísimo. En primer término, esta "farsa violenta" es teatro límpido y de la mejor calidad, desde su delicioso prólogo—que mucho recuerda el estilo guinelesco de "Don Cristó-

bal"—hasta el momento último de rico contenido popular.

El tema de la Zapaterita casada con hombre anciano y paciente, es llevado en ritmo de danza y colorido intenso que se identifica muy de cerca con las luminosas creaciones de la Comedia de Arte.

El Zapatero y la Zapatera; el Alcalde y Don Mirlo; las Vecinas y las Beatas, etc., son gentes que, sin negar su marcada procedencia española, alcanzan un crédito universal por lo directo de sus expresiones y lo explosivo de sus ademanes primarios.

García Lorca infundió a La Zapatera la clara alegría y el sano, infantil apetito de sus "Primeros Poemas", haciendo de ella un personaje de honda raigambre humana. Si bien colocada en actitudes absurdas, la Zapatera representa las urgencias de la juventud en la lucha contra lo monótono y mediocre. La juventud necesita ensueño, emoción de instantes, savia de frescas raíces. Tres cosas que no se hallaban en el cartel diario de la Zapatera. De ahí su continuo enojo, sus furiosos encuentros con el marido. Y de ahí, también, cuando éste huye, la sublimación del fugitivo, el endiosar al humillado:

*"Rosa que ayer ha caído
perdido ha sus espinas".*

Dice la sabia conseja. Con distancia y soledad, la Zapatera edificó un altar y una leyenda a su cónyuge. Después, cuando le llega el golpe, cuando lo tiene de nuevo remendón y cotidiano, ya no sabe qué hacer aunque sí puede decir con enorme salero:

*"Callarse largos de lengua
judíos colorados"
"Ya como dos a defender mi casa,
dos! dos!, yo y mi marido".*

Y en rápida transición:

"Con este pillo, con este granuja".

Aún no ha tenido tiempo de conciliar sus dos realidades: la realidad de su sueño y el despecho de la realidad, pero, la Zapatera es mujer de pura sangre que no se detiene ante tragos amargos. Y entre grito y grito sabrá conservar lo que le ha ganado a la vida: una ilusión, un recuerdo.

"Doña Rosita la Soltera" o "El Lenguaje de las Flores", cae dentro de la línea de "Mariana Pineda", aunque en su jugo se agite un humor de castizo revuelo. En "Doña Rosita", el Poeta deja la envol-

tura sería del romanticismo para tomar su lado satírico, bordando en él finos hallazgos característicos y teatrales.

"Doña Rosita" representa la tragedia de la soltería. Soltería en provincia, española. Soltería de comienzos de siglo. Un mundo perdido. Queda el cuadro en su añejo marco para la historia. Porque "Doña Rosita" no es sólo "la soltera" es, también, un modo de vivir, de mantenerse frente a las situaciones. El ambiente la nutrió con savia de ternura y de quietud en esa terrible paz establecida de los pequeños pueblos, de los burgueses hacendosos. Rosita hinea con entereza un gran don de la tierra castellana: el orgullo. Sin embargo, nada subsiste eternamente en la flaca materia humana. Y Rosita se debate, al fin, entre el ímpetu de su voluntad y su dolor:

"...si no lo hubiera sabido nadie más que yo, sus cartas y sus mentiras hubieran alimentado mi ilusión como el primer año de su ausencia. Pero lo sabían todos y yo me encontraba señalada por un dedo que hacía ridícula mi modestia de prometida y daba un aire grotesco a mi abanico de soltera".

Existir es un duro oficio que no da tregua a la esperanza. Y uno tiene que escoger: o vuelve sobre la tierra o la tierra lo azota a uno con su indiferencia de "mater inmutabilis".

Doña Rosita, en esa suave estampa que es "El Lenguaje de los Flores", no decide. En el instante más crucial de sus días, cuando yo siento sucumbir su fe, sus sueños, su orgullo; aún ahí, clavada, sin consuelo, murmura los versos que la describen y clasifican:

"Y cuando llega la noche se comienza a deshojar".

¿Qué camino seguirá hasta esa noche definitiva? Tal vez el que siguiera Aurelia, su hermana en drama, tan delicadamente trazada por Jean Giroudoux en "La Loca de Chaillot"...

No podemos predecir el futuro de Doña Rosita, pero sí debemos admirar el molde en que la ubica García Lorca. Tres actos elaborados con maliciosa simetría; un desfile de personajes de alto valor tipológico, inclusive el circunstancial Señor X, símbolo de la cursilería pueblerina; una prosa que se convierte por momentos en bellas formas poéticas... ¿Necesitamos más?

Tales méritos hacen de "Doña Rosita la Soltera" una obra de perdurable alcance en los anales de la dramaturgia contemporánea.

Alfredo de la Guardia, que gusta husmear los precedentes literarios remontándose hasta la quinta o sexta "metempsicosis", señala como motivo de inspiración de García Lorca para "Bodas de Sangre" las siguientes obras: "Peer Gynt" de Ibsen (toma del rapto); "Jinetes hacia el mar" de Synge (fatalidad de la muerte del hijo); "El sueño de una noche de Verano", de Shakespeare (caracterización de la luna en un leñador con linterna); "Tragedia de ensueño" de Valle Inclán (genealogía de la Madre). De ellas, "Jinetes hacia el mar" es la más llevada y traída. Claro, que F. G. L. debió conocer la excelente traducción que de Synge hiciera Juan Ramón Jiménez. Claro que los contactos ambientales son bastante estrechos. Pero es una majadería suponer que esto disminuye la espontaneidad de "Bodas de Sangre", porque de "coincidencias" no se libró ni el propio Shakespeare.

Por otra parte, las semejanzas entre las protagonistas de Synge y de García Lorca obedecen más bien a una cuestión de "atmósfera". Dicha "atmósfera" está presente en las otras dos tragedias de F. G. L., a pesar de la disimilitud planteada por las situaciones. Y es lógico. La obra de Synge como "Bodas de Sangre" a "Yerma" o "Bernarda Alba", son dramas de tierra, de pasiones desnudas, de lenguaje directo. La Madre de "Jinetes hacia el mar" y la Madre de "Bodas de Sangre", hablan un rudo idioma común, porque idéntico es el dolor de ambas y porque este dolor pertenece a todos los tiempos, a todos los rincones del mundo. Llanto aparte, el planteamiento y sus efectos son bien diferentes. La Madre de "Jinetes hacia el mar" se debate ante las fuerzas naturales; la Madre de "Bodas de Sangre" impresa contra lo inmaterial, contra el destino, ese *Fatum gitanum* que no es nada Synge y sí muy Lorca.

Vistas las inspiraciones, conexiones, etc., de Federico con Synge, pasemos al resto. Y el resto es nada menos que "Bodas de Sangre": su estructura, su lenguaje, su plástica.

La armonía interna de la pieza

se inicia desde su primer escena, proyectándose hasta el clímax en certero enlace de situación, tema y caracteres. Armonía que liga todos los factores intrínsecos de una obra escénica. A la estructura sobria, lineal, únese un lenguaje escueto, un lirismo de relieves perfilados, cuya brillantez va emparejada con la plasticidad de los movimientos que en algunas partes (escena de la Boda, Acto II; casa de la Madre, Acto III), adopta la gracia eurítmica de un auténtico ballet. El instinto pictórico de García Lorca vuélcase en estas escenas en toda su plenitud creadora, alcanzando la síntesis más osada, en otro momento culminante: el cuadro de la Novia y Leonaró en el bosque, donde la "misc-en-scène", el juego verbal y las actitudes de los personajes simbolizan todo el espíritu de la tragedia.

"Bodas de Sangre" habrá de quedar—con influencias o sin ellas— en la Literatura Dramática y, para su mayor gloria, en el perenne interés del público, por ese eterno secreto basado en el cual hizo Madame de Sévigné un axioma: "el Arte vence al Tiempo".

"Yerma" es la generosidad, el desprendimiento biológico, la crisis agónica. "Yerma" es la tierra, la aridez del páramo que ansía florecer. Hay algo atroz en ese amor que no puede entregarse, en esa ternura que permanecerá encerrada, quemándose, como un penado.

"Yerma" no dialoga. Ella es un soliloquio, una idea obsesiva gritando a los cuatro vientos su desesperación de árbol estéril:

"Pienso que no es justo que yo me consuma aquí. Muchas noches salgo descalza al patio para pisar la tierra, no sé por qué? (Cuadro Primero. Acto I).

"¿Por qué estoy seca? ¿Me he de quedar en plena vida para cuidar aves o poner cortinitas planchadas en mi ventanillo?" (Cuadro Segundo. Acto I).

"Yo he venido a estas cuatro paredes para no resignarme. Cuando tenga la cabeza atada con un pañuelo para que no se me abra la boca y las manos bien amarradas dentro del ataúd, en esa hora me habré resignado" (Cuadro II. Acto II).

"Marchita, marchita, pero segura. Ahora sí que lo sé de cierto. Y sola. Voy a descansar sin despertarme sobresaltada, para ver si

la sangre me anuncia otra sangre nueva. Con el cuerpo seco para siempre. ¿Qué queréis saber? No os acerquéis, porque he matado a mi hijo, ¡yo misma he matado a mi hijo!". (Cuadro Segundo. Acto III).

Para comprender el alud pasional que conduce a Yerma hasta el borde de la locura, es preciso colocarla en su región y en su época. Bien dice Guillermo Díaz Plaja en su estudio sobre esta obra, que en otro clima moral el problema de "Yerma" se hubiera resuelto por vías menos honestas aunque más humanas. Pero, Yerma como Doña Rosita, como Bernarda Alba, es mujer de la España provinciana, crucificada por el sentido de la honra, presente en lo íntimo de su sangre. Ningún impulso será capaz de precipitarla en brazos de Víctor. La tradición vence y agota. Y todo el rencor hacia el marido que no comparte sus deseos, toda la urgencia maternal insatisfecha, no tendrá otra salida que el franco grito de la locura y agonía: "yo misma he matado a mi hijo".

La poderosa garra escénica de García Lorca llena la obra en sus tres jornadas. Ningún personaje, ni siquiera los incidentales, actúan como simples figuras de relleno. Cuando al final del segundo acto, las Cuñadas de Yerma hacen una breve aparición, ésta coincide con motivos teatrales y plásticos de primera calidad. El Coro de las Lavanderas, María, Dolores, Juan, Víctor, que integran el "ambiente",

verdadero antagonista de Yerma, dan todo su calor de gentes vivas con mínimos trazos, alimentando la magnitud de Yerma, que se convierte de esa manera, en uno de los tipos clave de la psicología dramática contemporánea.

En "La Casa de Bernarda Alba", despunta lo que estaba sugerido en "Bodas de Sangre" y "Yerma". Los caracteres—el de Bernarda, especialmente—se presentan como labrados en piedra; los diálogos estallan con dureza metálica; el colorido apela a los tonos sombríos; y, toda la obra transfiérmase en un gran boceto, que retrata la batalla entre el afán de vida libre y el dominio de una férrea voluntad.

Bernarda emprende la lucha contra las más legítimas apetencias de sus cinco hijas; refrena sus emociones; inhibe sus facultades femeninas. Y unas se resignan; otras se resienten. La más joven — el temperamento opuesto a Bernarda, tan ardiente para la vida, como aquella para el deber—se subleva. De nuevo nos enfrentamos al dilema y al síntoma: Bernarda es ella más su ambiente; Bernarda es Calderón y Torquemada; Bernarda es la España gótica y la cruz sangrienta de los dominicos. Para juzgarla, hay que juzgar también un pueblo, un siglo y un sistema.

La vida se impone; pero, a veces, llega su triunfo con la muerte. Y unos ganan. Y otros pierden. Y Bernarda, deshonrada su casa, sabe erguirse para proclamar la honra de su hija. Sin ger-

mir por el cadáver de la suicida, con la voz más redonda que nunca, clama: "La muerte hay que mirarla cara a cara... Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio! Silencio, he dicho. ¡Silencio!"

Silencio! esta orden se dió muchas veces en España. Y por ella juzgamos a Bernarda Alba. Y a su siglo. Y su sistema.

García Lorca no dictamina. Presenta y advierte: "... estos tres actos tienen la intención de un documental fotográfico". Había llegado a la madurez de un estilo que precisa ornamentos exteriores. La palabra limpia y el ademán justo. ¿Qué hubiese venido después? ¿Una renovación de la Dramática Española?

Mariana Pineda, La Zapatera, Doña Rosita, La Madre, Yerma, Bernando Alba, Adela.... Como Racine, García Lorca pintó con lo mejor de su talento, los rasgos femeninos. A un lado, en sombra los hombres; discretos, soportando de sus compañeras del amor, el desprecio, la muerte. "La Casa de Bernarda Alba", un drama sólo de mujeres, cerraba (¿o abría?) el círculo. Era España, con sus sierras distantes y sus aldeas recónditas; con la pena del surco hondo y el hambre punzante de sus criaturas del silencio. Era España. Era Federico.

Han de quedar así, los dos, con la garganta estremecida para el grito.



Los hombres solemnes llevan puesta la máscara de la gravedad para ocultar el vacío de su inteligencia. Todos los hombres de talento que he conocido sonreían con facilidad, como si no tuvieran nada que fingir u ocultar.

No juzgues a los hombres por lo que tienen sino por lo que son. Lo que tienen pueden perderlo de la noche a la mañana, mientras que lo que son sólo desaparecerá cuando ellos mueran.

López de Molina.

Se puede cuidar la línea sin descuidar la salud

Las causas de la obesidad son variables. Se puede y se debe cuidar la línea. Los mártires de la gordura. Hay un solo medio de reducir el peso.

Nada hay tan desagradable, desde el punto de vista estético, como la demasiada gordura. En lo que se refiere a la salud, la obesidad es tan perniciosa como la flacura excesiva. Sin embargo, es más frecuente en estos tiempos, en que los "civilizados" olvidamos las reglas naturales de la vida, caer en la obesidad que en la magrura.

Cualquier falla en las funciones de nuestro cuerpo y los hábitos impropios para la salud —como la elección de alimentos inadecuados, la sobrealimentación innecesaria, la ingestión de alimentos entre las comidas, la falta de ejercicio, etc.— pueden determinar un exceso de peso que va en aumento y que incluso llega a colocar a las personas en una situación desesperante.

No hay más que pensar en esos hombres y mujeres que jóvenes aún, y a veces en el principio de la declinación, por amar demasiado la vida se entregan a las delicias gastronómicas y aumentan más y peso. Se hacen así cada vez más desanimados, transpiran fácilmente y se mantienen reacios a la marcha y al deporte. La fatiga aniquila a los gordos, al menor esfuerzo. El corazón tiene palpitaciones. La respiración se hace pesada, revelando una acumulación anormal de grasa bajo la piel y alrededor de los órganos interiores. La figura se deforma y el abdomen se hace prominente. La actividad del cerebro y de otros órganos se resiente cada vez más.

LAS CAUSAS SON VARIADAS

Desde luego, aunque hemos señalado causas generales de la obesidad, ellas pueden variar mucho, según el sexo, la edad, el temperamento del individuo y sus condiciones de vida. Organismos jóvenes —niños incluso— se ven atacados de gordura excesiva precozmente. En tal caso, puede achacarse a la herencia o al funciona-

miento anormal de la glándula tiroidea (cuerpo situado en la parte anterior del cuello) y de la hipófisis (glándula situada en el cráneo, debajo del cerebro).

En años más avanzados, en la mujer, suele pensarse en una desviación de la función de los ovarios, que se atrofian y provocan un desequilibrio de todo el organismo, con el conocido cotejo de las perturbaciones de la menopausia.

En el hombre, se atribuye la obesidad a la falta de régimen, o a una deficiencia de las glándulas tiroideas e hipófisis. Muchos son los tratamientos propuestos y seguidos, desde el régimen estricto y severo —suprimiendo el pan, las harinas, las grasas, las mantequillas, las bebidas, etc.— hasta la supresión completa de los líquidos en las comidas, salvo el té tomayo en ayunas. Después vienen los grandes medios: la gimnasia forzada, la marcha, los baños de vapor, las curas de sudación, etc.

SE PUEDE Y SE DEBE CUIDAR LA LINEA

Por nuestra parte, creemos que se puede y se debe cuidar la línea, no sólo por razones de estética, sino también de salud. Pero hay que tener mucho cuidado con algunos llamados regímenes y métodos! Alejan a éstos todos los que quieren adelgazar demasiado rápidamente, y como consecuencia, después de pasar por mil torturas, quedan anémicos y enfermos. Después tienen no poco trabajo para restablecerse, si es que aún están a tiempo y no les ocurre algo por...

Todos los extremos son malos, y es ilógico querer contrariar las tendencias de la naturaleza de cada cual sin ir a las causas profundas para modificarlas. Los que han tenido la desgracia de nonerse excesivamente gordos, no tienen otro remedio que acudir a un especialista, dejarse estudiar por éste y seguir las indicaciones que le hará

sobre la base estrictamente científica.

Lo que sí hemos de censurar es la negligencia de aquellas personas que, teniendo tendencias a la obesidad, se abandonan y dejan que sus cuerpos adquieran proporciones descomunales.

LOS MARTIRES DE LA GORDURA

Podríamos dividir en tres grupos a las personas que son mártires de su gordura: las jóvenes regordetas; las mujeres de más edad, que desean seguir pareciendo jóvenes, y los hombres maduros que anhelan volver a su anterior eficiencia. Podría agregarse un cuarto grupo, posiblemente el más numeroso: el de las mujeres que se conocen una tendencia a engordar y que creen en la eficacia de adoptar medidas preventivas.

El cuerpo humano ha sido comparado a una hornalla que requiere combustible en forma de alimentos, y entonces provee de la energía necesaria para el trabajo. Las calorías, o sea los valores del alimento, son medidas por la cantidad de calor que produce el cuerpo, y esto depende de la cantidad de ejercicio y de la actividad de la glándula tiroidea, siendo mayor la producción de calor en presencia de un ejercicio enérgico y de tiroidea activa.

Debe prestarse gran atención al cuerpo humano, cuando se han pasado los 30 años, pues ocurre que es en esta época de la vida cuando la mayoría de las personas comienzan a descuidarse. Muchas personas, en efecto, aunque ven su tendencia a engordar, se abandonan a lo que creen inevitable, porque ignoran que una papada y un aumento de la cintura son, en realidad, señales de peligro. Y ocurre así, que a los 40 años muchas personas han llegado, por el continuado abandono, a adquirir un aspecto tal, que parecen en realidad de una generación más vieja.

Exceso de peso en el cuerpo, es como sobrecarga en una barco: una cosa desagradable puede ocurrir en cualquier momento. Corazón forzado, digestiones defectuosas y elevada presión sanguínea, son las consecuencias más comunes de la obesidad.

HAY UN SOLO MEDIO DE REDUCIR EL PESO

¿Existe alguna forma de reducir el exceso de peso? Sí, pero hay un solo camino: seguir una dieta que debe indicar un especialista, bajo cuya vigilancia y tratamiento debe ponerse el interesado. Una dieta adecuada, complementada con ejercicios apropiados a las necesi-

dades individuales, es una sociedad que da buenos dividendos en forma de salud, en tanto que una dieta impropia y la falta de ejercicio, particularmente cuando la cosa se agrava con el uso de discutibles medicamentos y drogas, pueden destrozar la salud y llevar a una muerte prematura.

En su afán de rebajar de peso, hombres y mujeres no suelen detenerse a considerar las inconveniencias de ciertos "métodos". Como consecuencia, la muerte ha sido el resultado final de muchos tratamientos para la obesidad. Antes de lanzarse a una ofensiva contra la gordura, cualquier posible pa-

ciente debe ser objeto de un examen médico y seguir al pie de la letra las indicaciones que le haga el facultativo de su confianza.

Realmente, las tragedias de la vida pueden hallarse con más facilidad en los desastres físicos que en otra parte. ¿No es acaso una tragedia la del hombre que a los 30 años se siente viejo y arruinado? ¿Y la de la joven cuya belleza está desfigurada por el exceso de peso? ¿Y la del ejército de hombres y mujeres que dicen: "No soy tan viejo como parezco?"

He ahí verdaderas tragedias, la de esas personas que son viejas, no en años, sino en su aspecto físico.

• • •

La chiquilla que se detiene en el rellano oscuro y palpa la puerta buscando el llamador de hierro representa unos doce años. Peina sus cabellos cobrizos en largas trenzas que al andar le ondean en la espalda como dos incipientes alas. La faldita tableada azul marino está descolorida y cuenta con más de un siete que el vuelo disimula la blusa de tela blanca plagada de zurcidos se deshila por las sisas. En las sandalias se aprecian, por la diversidad de hilos, los cosidos efectuados en distintas ocasiones. Y sin embargo, cuando Nati abre la puerta y contempla a la recién llegada, queda perpleja unos instantes, dudando si será realmente aquella la personita que debía venir a recoger dos platos de comida.

Nati la esperaba, la esperaba ansiosa, impaciente, y en el intervalo se ha recogido los rebeldes rizos negros con cintas diferentes y ha cambiado el vestidillo de sarga a cuadritos por este otro de percal con grandes flores rojas. Se ha colgado al cuello un collar de gruesas cuentas verdes y se ha marcado varios chavos en la frente. La esperaba... pero no creáis que sólo hace unas horas que aguarda a Alicia, la chiquilla del médico, cuyo padre preso y madre enferma la han dejado a expensas de la caridad de todos. Nati la esperaba desde siempre, desde que, siendo chiquitina, acompañaba a su abuela donde hacía faenas y ésta

Dos Chiquillas

DE "CENIT"

le decía: "Da las gracias, da las gracias, condená, que ellos te calzan y tapan tus carnes". Y Nati sentía quemarle las mejillas, trabársele la lengua, arderle los ojos, y de la garganta salir unos sonidos roncós, tartamudeantes, que nadie comprendía.

Los niños de la casa solían reírse en esos momentos y entonces Nati no sabía qué hacer con las manos, cómo ponerlas, dónde guardarlas, en qué postura lograr su invisibilidad. Si, Nati esperaba ser ella quien diera un día, y ese día es hoy. Ella, tan pobre, tan miserable. Ella, daría.

La recién llegada saluda sin turbación y, a una invitación de Nati, avanza por el estrecho pasillo hacia la única habitación de la casa. Por el balcón abierto entran los gritos de la chiquillería callejera, los acordes del organillo, los trompeteos enervantes del basurero, los quejidos de un fandanguillo que emite una radio a gran potencia. Del piso superior llegan los cantos de una muchacha: "La Hija del

Albacín era una rosa de mayo...". Alicia deja la bolsa sobre la blanca mesa de pino arrimada a una pared y fija sus ojos en las flores de papel que adornan la cómoda. El papel está viejo, cubierto de polvo; los colores, chillones, se agrupan caóticos... La mirada va hacia el ventanuco de cuyo marco pende un espejillo roto que sabe de pieles macilentas, de muecas de cansancio, de arrugas prematuras, de pinturas baratas y grasientas...; sigue el hueco del cristal que falta en el balcón, tapado en su parte inferior con el cromó de un calendario, las tres sillas cada una de su estilo, la cama desvenecijada, el colchón raquítico que deja al descubierto los alambres del somier, la colcha bermeja, el camastro cojo, y vuelve a las flores con un ligero gesto casi imperceptible de extrañeza y desagrado.

Nati saca el cacharro de la bolsa y va hacia la diminuta cocina. Se ove trajín en el fogón. El choque del cucharón en las paredes de la cazuela de barro, el cucharón

contra las lozas de Valencia, las tapaderas...

El silencio en el pisito es denso como el abigarramiento del barrio. La figurilla estática de Alicia se destaca fúlgida en el opaco escenario que la circunda. En sus labios se inicia una sonrisa. Nati le alarga la bolsa con la comida dentro. Los segundos aumentan su aturdimiento y, de súbito, sucede lo inesperado: Nati dice:

—Gracias, muchas gracias.

La voz es gutural, parece surgida de improviso, al margen de la conciencia, nacida del fondo del ser.

La sonrisa de Alicia se abre en una flor, su cabeza se inclina ligeramente con graciosa reverencia y sale airosa, hacia la escalera, hacia la calle, hacia su casa, donde Carlitos, el hermano chico, aguarda. Atraviesa la baraúnda de rapazuelos sucios y malolientes, semejantes a un soplo de brisa en el ardiente agosto. Anda con paso rítmico, flexible; esbelta. Nati se ha asomado al balcón y la sigue desde lejos; en sus ojos aparecen lágrimas. Cuando Alicia es un punto borroso, vuelve el rostro hacia dentro y, recostándose en el barandal, inspecciona el lúgubre cuartito como una extraña, como si acabara de conocer aquellos viejos enseres. La silla de cuerda con los travesaños rotos, los desgarros de la colcha, las flores de papel... Nati se abalanza sobre ellas y las destroza, luego se echa sobre la cama, sollozando.

o o o

Tiene Nati el gesto ceñudo y la piel morena. En su mirada se lee desdén. Dicen sus hermanas mayores que no es bonita, pero yo os aseguro que lo sería si aprendiera a sonreír; ¡son tan lindos sus ojos de reina mora!

Hace quince días que Alicia viene y aquella primera impresión no sólo no ha desaparecido, sino que se va grabando con caracteres más profundos. Ante la serena y suave figurilla que es Alicia, Nati se siente cohibida, inferior. Ella no quisiera, pero los labios repiten a diario:

—Gracias, muchas gracias.

Y así que Alicia ha marchado, se revuelve furiosa contra sí mis-

ma, apretando los lientes y rumorea: "La odio, la odio. ¡La odio!"

Y un mediodía, apenas cerrada la puerta, corre tras la figurilla rubia y se le echa encima. Ruedan las dos por la estrecha escalera y la suciedad de los desgastados escalones roza el rostro de Alicia, llenándosele la boca de tierra. La bolsa de comida ha sido lanzada al vellano, el cacharro se ha destapado y se ha derramado el potaje por el suelo. Hay unos minutos de silencio, hasta que Alicia reconoce a Nati y exclama:

—¿Te has lastimado?

—¡Oh! ¡Qué desgracia, Nati, tropezar conmigo!

La interpelada, se yergue, confusa.

—No, no...

—¿Quieres ayudarme? Me parece que me he torcido un pie. ¡Me duele tanto!

Callada, Nati intenta levantarla y ambas cogidas salen a la calle. Alicia se apoya en la pared y viendo la expresión acongojada y seria de Nati le dice sonriente, dominando su dolor:

—No te preocupes, no será nada, telefonaré a la señora Fuddman para que vaya a visitar a mamá a la clínica, y en cuanto a los demás asuntos, ya hallaremos solución. La señora Fuddman es muy animosa, ¿sabes? Es mi profesora de idiomas.

—Sólo... sólo... la comida de Carlitos. El me espera.

Y ante la desolación de la chiquilla, Nati rompe su mudez, respondiendo:

—No, eso no es problema, arriba queda más, aguarda.

Y sube aprisa, brincando de cinco en cinco los escalones crujientes, coge un jarro con el fondo abollado, saca de la cazuela otro cucharón, el suyo, y lo vierte en él. Vuelve con premura al lado de Alicia. Todo el odio que creía sentir se ha difuminado. La animadversión es simpatía. La bruma matutina de su angustia empieza a despejar. Las dos enlazadas avanzan despacito por las callejas húmedas, salpicadas de inmundicias.

Avanzan entre niños de caras churretosas, de brazos largos y secos como cañas huertas, de pierrecillas enclenques. Avanzan lentamente por el laberinto de travesías y de vez en cuando el bulto negro de una vieja encorvada, apostada en el resquicio de una puerta, saboreando el refilón de sol que, como migaja, desciende hasta allí, exclama:

—¡Pobreta! Con t'ho has fet, filla?

Desembocan en el Paseo de San Juan y a poco penetran en el hogar de Alicia. Es un pasillo claro y sencillo, de paredes blancas y cortinas alegres. El hermano chico retrocede con la aparición de la otra muchachita. Alicia la presenta:

—¿Sabes, Carlos? Esta es Nati, la nieta de la señora Rosa, la que nos hacía las faenas. ¿Te acuerdas?

El niño asiente con la cabeza, sin apartar sus ojos claros de la forastera. Alicia prosigue sus explicaciones al chiquitín, mientras se acomodan en una salita del estudio.

Bajo un ventanal se ve una mesa camilla con profusión de libros y libretas en desorden; lápices de colores, plumas, una caja de acuarelas y dos vasos de agua de color indefinido.

A la derecha, una librería con un globo terráqueo encima y varios botecitos de cristal guardadores de minerales. Enfrente un piano abierto. Sobre el descanso un búcaro de cristal vacío (las manos que arreglaban las flores están ausentes) y una fotografía de mujer que enmarca un bello cuadro plateado. La mujer es joven, viste de blanco y un tul de ilusión le aureola el rostro.

La ruta seguida por Colón a través del Atlántico decora un testero, de los otros penden numerosos dibujos ejecutados por dedos infantiles: una gran tabla de multiplicar del ocho, las estaciones del año, las partes de un vegetal...

Durante la charla de Alicia, Nati ha revisado la estancia, comparando sin darse cuenta, lo que motiva cierta desazón. El tobillo de Alicia aparece hinchado, su expresi-

sión es implorante. Nati comprende que la necesita. Este sentimiento la eleva ante sí misma y se queda.

Comen los tres, en una mesa chica, el parco potaje repartido con aparente equidad por Alicia. La mirada de Nati no se aparta del piano.

—¿Quieres tocarlo? — indaga, solícita, la muchachita rubia.

—¡Oh, no! ¿Sabes tú?

—Un poco... Aprendo... Prometí a papá estudiar una hora diaria, y quisiera darle una sorpresa cuando salga libre. Mira, preparamos esto.

Las manos de Alicia teclean una cancioncilla popular.

"Que li darem en el noi de la mare que li darem que li sapigue bó, panses y figues, i mel i olives panse y figues i mel i mató".

Las notas mecen dulcemente una cuna, mecen unas ansias, mecen unos sueños.

En las mejillas de Nati hay lágrimas.

En su interior tumultuoso y confuso, ignorándolo ella, besos, infinidad de besos, que emergen a borbotones.

Han pasado muchos días. Alicia y Nati sentadas en las escalinatas del Paseo de San Juan, hojean un libro. El pie de Alicia ya no lleva el yeso que lo ha comprimido varias semanas, Nati peina sus cabellos hacia atrás, sin chavos ni bucles, y su cuello no luce collares. Conversan.

—Eres muy valiente — asegura Nati. — No te da miedo quedarte sola por las noches, y siempre estás contenta.

—Si, si que me da — responde la muchachita rubia, — pero, véras, no puedo tener miedo.

—¿No?

—No. ¡Papá me repite, tanto en las cartas como en las visitas, que confía en mí! Carlitos me llama Flor de Luna y — Alicia baja la voz — dice que soy una princesa india. Las princesas, compréndelo, han de ser valientes... Además, confiando papá... A veces lloro sin que me vean... ¡Si lo supieran!

El rostro de Alicia se arrebola.

Callan un momento. Un taxi se desliza perezoso por la calzada. El silbido de un tren horada la somnolencia ciudadana. El hermano chico corretea con los brazos abiertos hasta el Arco del Triun-

fo y vuelve dando pequeños saltos.

Nati reanuda la charla.

—En casa creen que no sirvo para nada. Mi padre se pasa el día en la taberna, y por la noche, cuando mi madre llega cansada de la fábrica, se pelean. Y no sé, al final uno u otro me insulta...

Alicia le estrecha las manos vigorosamente y el gesto de cariño, más locuaz que cualquier palabra, halla eco en el corazón de Nati.

—¿Quieres que juguemos como Carlos? Mira, al ir hacia arriba es una abeja, al volver un saltamontes. Hoy es el día de los insectos. Yo seré una libélula. Fijate en este animalito de aquí—in-siste Alicia, mostrando un dibujo del libro—, el que tiene las alas hermosas y transparentes; espera, primero te leeré cosas de ella, de qué se alimenta, cuánto y dónde vive. Mamá me enseñó estos juegos.

—¿Yo también podré ser libélula?—inquire Nati tímidamente.

—Claro — afirma la figurilla blanca.

En los ojos de Nati brilla alegría, su expresión es radiante. Sonríe. Un mundo de tristeza queda roto.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

COLON

CONCEPCION

CHITRE

DAVID

LAS TABLAS

OCU

PENONOME

SANTIAGO

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal
Central Privada: 2-0920

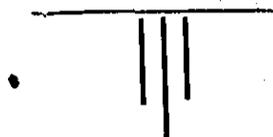
NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

1º DE OCTUBRE DE 1950 AL 28 DE OCTUBRE DE 1951

FECHA:		SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:	
SEPTIEMBRE	3	-----	1643	2563	1817	2214
"	10	-----	1644	8435	3243	6079
"	17	-----	1645	6388	2951	0984
"	24	-----	1646	3948	0607	2321
OCTUBRE	1	-----	1647	8800	9835	0165
"	8	-----	1648	7377	9990	0589
"	15	-----	1649	9363	7053	8076
"	22	-----	1650	9776	8662	4339
"	29	-----	1651	6739	5592	2691
NOVIEMBRE	5	-----	1652	0370	9247	7626
"	12	-----	1653	5110	6498	6175
"	19	-----	1654	2298	3587	3448
"	26	-----	1655	6006	2959	4845
DICIEMBRE	3	-----	1656	6777	2071	9088
"	10	-----	1657	5355	4650	4227
"	17	-----	1658	8798	8030	9215
"	24	-----	1659	9655	8745	9262
"	31	-----	1660	2595	1774	2410
ENERO, 1951.	7	-----	1661	7697	6346	7464
"	14	-----	1662	8682	2231	7740
"	21	-----	1663	4287	1143	5356
"	28	-----	1664	6271	0686	6506
FEBRERO	4	-----	1665	4129	2416	7630
"	11	-----	1666	6976	5325	9950
"	18	-----	1667	6203	1642	1224
"	25	-----	1668	4819	8301	1322
MARZO	4	-----	1669	2649	1738	9887
"	11	-----	1670	7201	6655	2139
"	18	-----	1671	6420	1623	6338
"	25	-----	1672	8312	6239	3377
ABRIL	1	-----	1673	5867	3822	7977
"	8	-----	1674	2546	0270	8531
"	15	-----	1675	8182	9955	6201
"	22	-----	1676	3988	2753	3671
"	29	-----	1677	7913	1467	7757
MAYO	6	-----	1678	0758	4802	6911
"	13	-----	1679	1628	5472	7397
"	20	-----	1680	3907	8669	7508
"	27	-----	1681	2856	2277	9916
JUNIO	3	-----	1682	8824	3786	9813
"	10	-----	1683	7646	5402	5866
"	17	-----	1684	0352	8927	8690
"	24	-----	1685	0051	0360	5555
JULIO	1	-----	1686	7145	6791	1344
"	8	-----	1687	4677	9761	4459
"	15	-----	1688	3915	3794	5431
"	22	-----	1689	5343	9950	7052
"	29	-----	1690	6480	6497	4074
AGOSTO	5	-----	1691	5460	7511	1813
"	12	-----	1692	1582	1719	1882
"	19	-----	1693	8090	5024	4691
"	26	-----	1694	4034	7895	8333
SEPTIEMBRE	2	-----	1695	6668	4637	3546
"	9	-----	1696	8230	9869	8439
"	16	-----	1697	4942	6462	4037
"	23	-----	1698	6232	2708	0521
"	30	-----	1699	3933	1966	4221
OCTUBRE	7	-----	1700	5532	5733	4467
"	14	-----	1701	8401	9814	8346
"	21	-----	1702	3310	8719	8675
"	28	-----	1703	7364	5558	3627

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

▬▬▬ EL MEJOR EQUIPO ▬▬▬

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

Crepúsculo

Buscamos en la vida fantasmas ilusorios:
 tras locas ambiciones, corremos con afán
 hollando los caminos, falaces, promisorios,
 por donde marchan raudos los sueños que se van.

Inquietos nos movemos, brillante la mirada,
 altivo y fiero el gesto: sabemos combatir.
 Frente a los otros hombres, la triste mascarada
 del mundo es una lucha por el diario existir.

Y al cabo, sobre el polvo de aquella caravana,
 —que arrastra sus miserias dé uno a otro confin—
 salimos de la noche de horror y, una mañana,
 el sol nos marca un sitio de honor en el festín.

¡Repartirnos el oro de la vida suntuosa!
 ¡Beber el vino alegre de una loca ilusión!
 La orgía fué nuestro premio en la lid azarosa:
 ¡no importa si perdimos en ella el corazón!

Y luego, cuando llega la tarde de ese día,
 —la lucha y los placeres agotan la ilusión—
 sentimos en el alma tan cruel melancolía
 que es casi una demanda de olvido y de perdón.

¿Qué valen las prebendas, si es con sangre de hermanos
 que se llenan las copas en el diario libar?
 ¿Para qué la victoria, si nos queda en las manos
 que la arrancan el signo del que sabe matar?

Y entonces comprendemos que hay más dulces quimeras:
 que, más que el desentreno de lucha y de placer,
 ansiamos, en la tarde de las luces postreras,
 la paz de la conciencia y el "sí" de una mujer.

ROMAN JUGO
 (Costarricense).